



PIERRE  
TEILHARD DE  
CHARDIN

# CRISTO EN LA MATERIA.



Tres historias  
a la manera de  
Benson

**Pierre Teilhard de Chardin**

**“CRISTO EN LA MATERIA:  
TRES HISTORIAS A LA  
MANERA DE  
BENSON”(1916)**

Traducción, introducción y notas de  
Leandro Sequeiros  
Edición de la Asociación de Amigos de  
Teilhard de Chardin y de la Cátedra Ciencia,  
Tecnología y Religión (Universidad  
Comillas)



**Córdoba, Bubok, 2016**

**Pierre Teilhard de Chardin**  
**“CRISTO EN LA MATERIA:**  
**TRES HISTORIAS A LA MANERA DE BENSON” (1916)**  
**Traducción, introducción y notas de Leandro Sequeiros**  
**Edición de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin**  
**y de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión (Universidad**  
**Comillas)**  
**ISBN: en proceso**  
**Córdoba, Bubok, 2016.**

# CONTENIDOS

Presentación .....	página 3
Introducción .....	página 5
Texto de Cristo en la Materia (1916).....	página 43

## PRESENTACIÓN

“Cristo en la Materia: tres historias a la manera de Benson” es el tercero de los ensayos escritos por Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) y que han llegado hasta nosotros.

Muy posiblemente, en este duro año en el frente de batalla de Verdún escribió más cosas. Pero no nos han llegado hasta nosotros. Si se conservan muchas de las cartas que escribió a su prima Margarita y que se conservan en *Génesis de un pensamiento*.

Entre 1914 y 1919, Pierre Teilhard de Chardin permanece movilizado en el frente como camillero recibiendo la Medalla al Mérito Militar y Legión de honor.

Precisamente, entre estos años, 1916 y 1919, Teilhard redacta sus 18 primeros ensayos de síntesis luminosa entre los que destacan tres escritos en 1916: “La Vida cósmica”, “El Dominio del Mundo y el Reino de Dios” y el que aquí presentamos, “Cristo en la Materia: tres historias a la manera de Benson”.

De los otros ensayos que se conservan destacan: “El Medio místico” (1917), “La Unión creadora” (1917), “Mi Universo” (1918), “El Sacerdote” (1918) y “La potencia espiritual de la materia” (1919)<sup>1</sup>. En ellos ya se transluce lo que será el núcleo de su pensamiento.

---

<sup>1</sup> Todos ellos se publicaron en el volumen XII de las *Oeuvres de Teilhard de Chardin*. Y la versión castellana en: Pierre Teilhard de Chardin. *Escritos del tiempo de guerra*. Taurus, Madrid, 1968, 470 páginas. La precipitación en la traducción de estos ensayos dio lugar a errores de traducción y a erratas de imprenta que hemos intentado corregir realizando nuevas traducciones a partir de la edición francesa.

# INTRODUCCIÓN

“**Cristo en la Materia**” es el tercer texto de 1916 que ha llegado hasta nosotros y está publicado en *Escritos en tiempo de guerra*. Redactado bajo la presión psicológica de la inminencia de una acción militar importante en octubre de 1916, tiene un estilo literario desacostumbrado en Teilhard: la narración creativa. En este caso son tres historias místicas narradas por un mismo protagonista y que tienen un referente eucarístico.

La lectura de los libros de Robert Hugh Benson, a la que alude Teilhard en sus cartas su prima Margarita en *La Génesis de un pensamiento*, inspira tres narraciones poético-místicas de gran poder seductor.

“El cuadro”, “el ostensorio” y “el portaviáticos” son tres narraciones en las que el autor –como él mismo explica en el breve prólogo introductorio – describe cómo Cristo se hace visible, diáfano, transparente a través de tres experiencias vitales.

Acusado por algunos de panteísta, Teilhard percibe cómo su Espíritu queda seducido, absorbido, abducido por Cristo que se desborda desde la realidad.

Con referencias implícitas a Sta Margarita María de Alacoque y a Ángela de Foligno, describe la irrupción de una presencia divina que amorosamente arrebató, embelesa y sublima. Dios todo en todas las cosas, resumirá con San Pablo.

Este desbordamiento no anula la propia identidad (nada de panteísmos o de karmas orientales). Cómo ya describirá con más detención en “El Sacerdote” (1919) y en su nueva redacción, “La Misa sobre el Mundo” (1923) la Eucaristía tiene un poder transformante en el que el fuego da vida y fuerza a quien se siente transformado, elevado y liberado. Solo el Amor libera y fortalece.

### **Teilhard, entre la guerra y el pensamiento**

Una guerra parece que, en principio, es incompatible con la vida intelectual. Pero durante los períodos de reposo, Teilhard – según sus biógrafos y sus cartas - llenó, con su letra a la vez menuda, rápida, enérgica y distinguida, cuadernos enteros en los que confiere a su pensamiento una formulación ya compleja y rica.

Es curioso que Teilhard mantuvo también una densa correspondencia con los hermanos Bégouën, apasionados por la arqueología. Y llega a esbozar una hipótesis sobre la historia geológica del lugar, observando los cortes geológicos y los

depósitos de la Era Terciaria en las trincheras de los alrededores de Reims y recogiendo muestras de fósiles, sin sospechar que, enfrente, los alemanes recogen también, en sus obras subterráneas, muestras que salían para Munich, donde las estudiara el geólogo Max Schlosser.

Como escribe Cuènot (opus cit., pág. 68) Teilhard, - como decía Baudelaire-, “me has dado tu cieno y yo lo he convertido en oro”. Hizo oro del cieno de las trincheras, porque poseía el don sobrenatural de extraer de las cosas y de los seres la savia mediante la cual crecía para Dios.

Pero eso no es todo. Su biógrafo Claude Cuènot (opus cit, pág. 68) cree que la lectura de *L'évolution créatrice* de Henri Bergson<sup>2</sup> influyó de modo radical sobre la cosmovisión de Teilhard.

“La lectura de La Evolución creadora de Bergson fue más bien la ocasión de una toma de conciencia personal, encuentro de una evidencia interior y de la simple necesidad de comprender los datos de la ciencia, que solo el evolucionismo hace inteligibles (...) A partir de

---

<sup>2</sup> Bergson, H., *La Evolución creadora*. Colección Austral, Madrid, 1985. Henri-Louis Bergson (1859-1941) publicó *L'évolution créatrice* en 1907. Posiblemente, Teilhard lo leyó con avidez durante sus años de estudio de Teología en Inglaterra. Ver: Bartélemy-Madaule, J., “Bergson et Teilhard de Chardin”. *Les études bergsoniennes*, París, 1960, volumen V, pág. 65-71.

entonces, la unidad del mundo es a sus ojos de naturaleza dinámica o evolutiva, el universo no es ya un cosmos inmóvil, sino una cosmogénesis, y todo se desarrolla en un “espacio-tiempo” biológico. No sabríamos establecer un paralelo entre los conceptos bergsonianos y teilhardianos de evolución”<sup>3</sup> .

### **La hoja de servicios de Pierre Teilhard de Chardin**

Estos son algunos de los datos más relevantes de la hoja de servicio de Pierre Teilhard de Chardin, tal como minuciosamente lo describe uno de sus primeros biógrafos, el profesor Claude Cuénot<sup>4</sup>. Muchos datos de gran interés sobre sus actividades en el frente y sus reflexiones espirituales están reflejados en sus cartas, agrupadas en el volumen XVI de sus obras, bajo el título *Génesis de un pensamiento*<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Cuénot, C., *Pierre Teilhard de Chardin. Le grandes étapes de son évolution*. Plon, Paris, 1958, 489 + XLIX pág; edición española: Cuénot, C., *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución*. Taurus, Madrid, 1967,, pag. 68-69.

<sup>4</sup> Cuénot, C.,. *Opus cit.*,sobre todo, a partir de la página 53

<sup>5</sup> Pierre Teilhard de Chardin. *Genèse d’une pensée*. Bernard Grasset editeur, París, 1961. Edición castellana: *Génesis de un pensamiento. Cartas (1914-1919)*. Taurus, Madrid, 1963. Presentado por Alice Teillard-Chambon y Max Henri Bégouën y precedidas de una

En el mes de agosto de 1914, Teilhard no está aún movilizado. Una junta de clasificación le había declarado inútil parcial para el servicio militar en 1902 y en 1903; una nueva revisión, lo declaró apto para servicios auxiliares en 1904.

Eran sus años de estudiante jesuita y debía ser la estrategia para que no tuvieran que hacer el servicio militar.

Teilhard, pues, puede continuar con su formación religiosa y los estudios científicos. Incluso, tras la batalla del Marne, a la que hemos aludido más arriba, puede eludir ser movilizado y incluso comienza en Cantorbery la etapa que la Compañía de Jesús denomina la “Tercera Probación”<sup>6</sup>.

---

introducción de Claude Aragonnès. Traducción de Teófilo Delgado. 369 páginas. En la introducción de Claude Aragonnès (su prima Margarita Teilhard-Chambon) leemos (pág. 31): “De entre los acontecimientos exteriores de su vida, la guerra ha sido para el Padre Teilhard probablemente el más decisivo. Ha tenido sobre su vida una repercusión profunda. No es exagerado decir (así lo pensaba y así lo decía él) que la guerra le ha revelado a sí mismo. De todos modos, la guerra vino a precipitar un desarrollo interior que no se hubiera producido tan pronto ni, seguramente, tan irresistiblemente, sin las circunstancias que han acrecido considerablemente su experiencia humana, puesto su espíritu en movimiento y templado su carácter”.

<sup>6</sup> La “Tercera Probación” es una etapa de un año, finalizados los estudios teológicos, durante la cual los jóvenes jesuitas hacen una síntesis personal de toda su

Teilhard no terminará este año de Tercera Probación. Las urgencias de la guerra hacen que un nuevo reconocimiento médico y militar (en diciembre de 1914) le declare “útil para todo servicio”. Movilizado casi inmediatamente e incorporado a la 13ª sección de Sanidad, Teilhard pasa un tiempo en Vichy y después en Clermont-Ferrand.

Pero esto no va con su carácter. No le gusta el trabajo de oficina. A sus 33 años Teilhard desea ir al frente de batalla. Verá satisfecho su deseo. El 20 de enero de 1915, ya es camillero de segunda clase en el 8º regimiento de choque de tiradores marroquíes. Este regimiento se convierte desde el 22 de junio de 1915, en el 4º regimiento de zuavos y tiradores.

Los primeros meses de 1915 los pasa Teilhard en los confines de Oise y del Somme, aproximadamente en el ángulo que formaba la línea del frente que, procedente del este, se remontaba hacia el norte de Francia. En abril y mayo y en agosto de 1915, el 4º mixto está en el sector de Ypes.

Luego, en septiembre del mismo año participa en la gran ofensiva de Champaña, especialmente brutal y mortífera, a la que hemos aludido.

---

larga formación y se preparan para la Misión que la Compañía de Jesús quiera encomendarles en el futuro.

En junio, en agosto, en octubre, y en diciembre de 1916 nuevos actos heroicos en el frente, le cubre de gloria en Verdún.

En 1917 volvemos a encontrarlo en Champaña, en la región del Chemin-des-Dames, cerca del Aïnse, y después, en las pendientes septentrionales al oeste de Soissons, participa de lleno en la segunda batalla del Marne y más tarde, participa en la contraofensiva.

En octubre de 1918 goza de una especie de vacaciones muy cerca de la Alta Alsacia y de la frontera suiza. A la noticia del armisticio, el regimiento se mueve hacia Alsacia y una delegación del 4º mixto de zuavos y tiradores asiste, el 25 de noviembre de 1918, a la memorable entrada en Estrasburgo. El 30 de enero de 1919, el regimiento penetra en Alemania, en Baden, por el puente de Kehl. Para Teilhard, la guerra ha terminado.

## **El despertar cósmico**

Como escribe en “El Corazón de la Materia”<sup>7</sup>, en sus años de Teología en Hasting (1909-1912) la lectura de Bergson le impulsó a “la conciencia de una Deriva profunda, ontológica, total, del Universo”.

---

<sup>7</sup> Pierre Teilhard de Chardin. “El Corazón de la Materia” (1950). *El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, 2002, pág. 26-30.

En Teilhard se produce el “despertar cósmico” y, como escribe el “La Vida cósmica”, experimenta “el valor beatificante de la Santa Evolución”. Todo en él “expresa felizmente el sentimiento de la omnipresencia de Dios, el abandono total del místico a la voluntad divina, y ese esfuerzo por comulgar con lo Invisible por intermedio del mundo visible, reconciliando así el Reino de Dios con el amor cósmico”<sup>8</sup>.

### **“Cristo en la Materia: tres historias a la manera de Benson”**

Trascendencia mística, eucaristía, Cristo que se hace transparente en la Materia del Mundo como una anamnesis de la Transfiguración. Tal vez fue esta una de las experiencias primeras del místico, científico y jesuita Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) cuando pasó unos años en el frente de batalla hace un siglo, en 1916.

Y esta experiencia interior de Teilhard se alimentó, entre otros nutrientes espirituales, de la lectura de un fecundo escritor inglés, Robert Hugh Benson (1871-1914). Los relatos de Benson, impregnados del misticismo del converso, llegaron al corazón de Teilhard en momentos muy cruciales de su vida íntima. Posiblemente fue Margarita, la prima y

---

<sup>8</sup> Cuènot, C., *opus cit.*, pag. 70.

confidente de Teilhard, quien le hizo llegar las obras de Benson hasta las trincheras.

En impacto espiritual de Benson sobre Teilhard en estos años debió ser muy fuerte. De hecho, años más tarde, en *El Medio Divino* (cuya redacción finaliza en 1927), habla de la luz invisible que irradian las almas puras, que están llenas de Dios y lo ilustra con un cuento de Benson:

*“Un vidente llega a una capilla apartada, en la que reza una religiosa. Entra. Y ve que, en torno a este apartadísimo lugar, el mundo entero se enlaza, se mueve y se organiza, siguiendo el grado de intensidad y de amor de aquella rezadora. La capilla se convierte en el polo en torno al cual gira la Tierra. Su fe era operante, porque su alma, purísima, la situaba cerca de Dios”.*

Por eso, en este capítulo daremos algunos datos de Pierre Teilhard de Chardin, de su experiencia trascendente y mística en el frente de batalla en 1916, de su escrito “Cristo en la Materia: tres historias al modo de Benson” dentro de la perspectiva general de la persona y de la obra de Robert Benson.

### **El camillero místico**

El mes de octubre de 1916 fue muy duro para Pierre Teilhard de Chardin, camillero en la línea de fuego.

En el frente de Verdún, asiste al acoso al fuerte de Douaumont (Nant-le-Grand) que

había sido tomado por los alemanes. Unos días más tarde, sería conquistado por los soldados franceses tras una sangrienta batalla.

En esa terrible situación de asedio, Teilhard redacta “Cristo en la materia. Tres historia al estilo de Benson” una de sus piezas místicas más poéticas, en las que la eucaristía, la transfiguración del Señor y la experiencia trascendente se hacen más vivas.

Teilhard intuye a mediados de octubre de 1916 que la batalla que se avecina puede ser su último momento. En su narración, se ve ya como un cadáver que cuenta a un amigo sus experiencias espirituales trascendentes de carácter eucarístico y místico. Para poder describir sus propias experiencias interiores, acude a tres narraciones inspiradas en su estilo, fondo y forma a las historias que narra Robert Hugh Benson.

Estas historias teilhardianas son tres: “EL CUADRO”, en la que, místicamente Jesús se hace presente a partir de un cuadro de una Iglesia. “EL OSTENSORIO” en la que ante la presencia de Teilhard ante la Sagrado Forma expuesta en una custodia, percibe místicamente como Cristo irradia y se funde con el mundo.

Y la tercera historia, “EL PORTAVIÁTICOS” -(erróneamente traducido al castellano en las ediciones clásicas como “La Custodia”, (custode) que en castellano es otra cosa)-, en la que Teilhard está en el frente de

batalla y lleva una pequeña caja con unas formas consagradas. Comulga y siente todo su ser invadido por la luz de Cristo.

Sería necesario leer y saborear directamente las poéticas páginas de Teilhard<sup>9</sup>. Haremos aquí un breve resumen con algunos textos. Comienzan los relatos con una breve introducción.

Simula (como hace Benson en sus relatos) que una tercera persona relata la historia: “Mi amigo [posiblemete es el mismo Teilhard quien habla de sí mismo] ha muerto, aquel que bebía en toda vida como en una fuente santa. Su corazón le abrasaba por dentro”.

Hay aquí, como veremos, una referencia a “La Vida cómica” de abril de 1916. Y prosigue: “¿Quieres saber, me decía, cómo el Universo potente y múltiple ha adquirido para mí la figura de Cristo?”

### **La transparencia de la Materia**

Tal vez sea este el mensaje central: el de la diafanidad de la Materia, la transparencia del Universo que se transfigura místicamente

---

<sup>9</sup> Pierre Teilhard de Chardin. “Cristo en la Materia. Tres historia a la manera de Benson”. En: *Himno a la Materia*, Existen dos ediciones en castellano: la más antigua, Ediciones Taurus, Madrid, 1968; la más actual: Trotta, Madrid, 2004.

<http://www.casadellibro.com/libro-himno-del-universo/9788481641271/539899>

en Cristo, la transfiguración de lo Real que es el Cuerpo Místico.. Pero Teilhard es consciente de la dificultad que tiene describir sus experiencias interiores por lo que acude a la metáfora benzoniana del cuento:

“Eso no obstante, puedo contarte algunas de las experiencias que allá arriba han introducido la luz en mi alma, como si se levantara, por etapas, un telón...”

La primera historia la titula “EL CUADRO”. Se refiere a la narración de la experiencia autobiográfica de Teilhard al ponerse delante de un cuadro de Cristo en una Iglesia. Es una experiencia mística de la Transfiguración del Señor: "En aquel momento, - comenzó-, tenía mi pensamiento comprometido en un problema medio filosófico, medio estético. Suponiendo, pensaba yo, que Cristo se dignase aparecer aquí, delante de mí, corporalmente, ¿cuál sería su aspecto? ¿Cuál sería su compostura? ¿Cuál sería, sobre todo, su manera de introducirse sensiblemente en la Materia, su manera de situarse entre los objetos de alrededor?...”

Al contemplar el lienzo que representaba a Cristo, “lo que sí es cierto es que, dejando mi mirada [la de Teilhard] vagar por los contornos de la imagen, me di cuenta de repente de que ellos se mezclaban. Se mezclaban, pero de una manera especial difícil de explicar. Cuando trataba de ver el trazado de la Persona de Cristo, se me aparecía claramente delimitado.

Y después, en cuanto cedía el esfuerzo visual, toda la zona de Cristo, los pliegues de sus vestidos, la irradiación de su cabellera, la flor de su carne, pasaban, por así decirlo (aun cuando sin desvanecerse), a todo el resto (...) Hubiérase dicho que la superficie de separación entre Cristo y el Mundo ambiente se convertía en una capa vibrante en la que se confundían todos los límites”.

Esta experiencia le hace percibir que “¡El Universo entero vibraba!, y, sin embargo, cuando intentaba mirar los objetos uno a uno, los encontraba cada vez claramente dibujados en su individualidad preservada (...) Este centelleo de hermosuras era tan total, tan envolvente, tan rápido también, que mi ser, afectado y penetrado en todas sus potencias a la vez, vibraba hasta su misma médula, en una nota de dilatación y de felicidad rigurosamente única”. Y concluye: “Instantáneamente, mis ojos se velaron de lágrimas. Mas cuando pude volver a mirar de nuevo, el cuadro de Cristo, en la iglesia, había recobrado sus contornos demasiado precisos y sus rasgos concretos”.

Segunda historia: “EL OSTENSORIO”. “Otra vez -era también en una iglesia- acababa de arrodillarme delante del Santísimo Sacramento, expuesto en el altar, en un ostensorio, en una custodia que decimos en castellano, cuando experimenté una impresión muy curiosa (...) Al fijar la mirada en la hostia tuve la impresión de que su superficie iba

extendiéndose, como una mancha de aceite, pero mucho más rápida y más luminosamente, por supuesto”

Y prosigue: “Pero poco a poco, a medida que la esfera blanca se agrandaba en el espacio hasta estar ya cerca de mí, escuché un murmullo, un zumbido imprecisable, como cuando la subida de la marca extiende su lámina de plata por el mundo de las algas, que se dilata y se estremece ante su cercanía, o como crepita el brezo cuando el fuego se extiende por el páramo (...) Era como si una claridad lechosa iluminase el Universo por dentro. Todo parecía formado de una misma especie de carne translúcida” ....”En virtud de la expansión misteriosa de la hostia, el Mundo se ha hecho, pues, incandescente; semejante en su totalidad, a una sola gran Hostia. Y se diría que bajo la influencia de la luz interior que le penetraba, sus fibras se tensaron hasta romperse, pues sus energías estaban en una tensión extrema. Y ya creía yo que el Cosmos había conseguido su plenitud en medio de este despliegue de sus actividades, cuando advertí que se estaba desarrollando en él una labor mucho más fundamental (...) Yo podía darme cuenta de ello tanto más que su virtud operaba en mí tanto como en el resto: ¡la luz blanca era activa. ¡La blancura consumía todas las cosas por dentro! Ella no se había insinuado, a través de la Materia, hasta la intimidad de los corazones; no los había dilatado hasta

romperlos más que para reabsorber en sí la sustancia de sus afectos y de sus pasiones (...) Y ahora que los había mordido, ella volvía a traer irresistiblemente hacia su centro sus capas cargadas de la más pura miel de todos los amores”.

La tercera historia debe ser descrita en castellano como: “EL PORTAVIÁTICOS”. En este caso, Teilhard se traslada imaginativamente en su relato a las trincheras: “Mientras hablaba mi amigo, mi corazón estaba ardiendo todo él y mi mente se abría a una visión superior de las cosas (...) Viendo que esperaba ansiosamente, mi amigo continuó: (...) La última historia que quiero referirte es la de una experiencia por la que he pasado recientemente (...) En aquella época, mi regimiento se encontraba en primera línea en la explanada de Avocourt<sup>10</sup>. Todavía no había terminado el período de los ataques alemanes contra Verdún y la lucha continuaba siendo dura por el sector del Meuse. Por eso, como lo suelen hacer muchos sacerdotes en los días de batalla, llevaba conmigo las Sagradas Especies en un pequeño portaviáticos en forma de reloj”.

---

<sup>10</sup> Avocourt es una pequeña localidad del departamento de Meuse en la Lorena francesa. En ella hay una Iglesia dedicada a San Blas que puede ser que fuera la visitada por Teilhard. Posiblemente, en la casa rectoral redactó este texto. Unos meses antes, el 21 de febrero de 1916, la localidad de Aucourt fue bombardeada por la artillería alemana.

Y prosigue: “Esta vez se posesionó de mí un sentimiento nuevo, el cual dominó muy pronto toda otra preocupación de recogimiento y de adoración. Experimenté repentinamente cuánto hay de extraordinario y de, engañoso en tener tan cerca de sí la Riqueza del Mundo y la Fuente de Vida, sin poder poseerlas interiormente, sin llegar a penetrarlas ni a asimilarlas. ¿Cómo podía ser que Cristo estuviese a la vez tan cerca de mi corazón y tan distante? ¿Tan unido a mi cuerpo y tan distante de mi alma? (...) Finalmente, no pudiendo resistir más, y siendo ya la hora en que, durante el descanso, solía celebrar, abrí la Custodia y me di la Comunión (...) Mas he aquí que, en lo más profundo de mí, el pan que acababa de consumir, aun cuando se había convertido en carne de mi carne, seguía aún fuera de mí”.

Y concluye con este bello texto: “La Hostia estaba siempre delante de mí, más lejos en la concentración y la eclosión de los deseos, más lejos en la permeabilidad del ser a las divinas influencias, más lejos en la limpidez de los afectos Mediante el repliegue y la continua depuración de mi ser, Yo avanzaba indefinidamente en Ella, lo mismo que una piedra que cae en el abismo, sin llegar nunca a tocar el fondo. Por delgada que fuese la Hostia, Yo me perdía en Ella, sin lograr asirla ni coincidir con Ella. ¡Su centro huía, atrayéndome! (...) Así, pues, la Hostia se

sustraía en su superficie en el fondo de mi corazón, mediante una maravillosa sustitución, y me dejaba enfrentado a todo el Universo, reconstituido a base de Ella misma, surgido de sus Apariencias (...)"

"Al llegar aquí, mi amigo dudó un instante. Después prosiguió: "No sé por qué. Tengo la impresión desde hace algún tiempo, cuando sostengo una Hostia, que ya no existe entre Ella y yo más que una película apenas formada (...) ¡Yo había tenido siempre -prosiguió- un alma naturalmente panteísta! Experimentaba sus invencibles aspiraciones nativas; pero sin atreverme a utilizarlas libremente, porque no sabía cómo conciliarlas con mi fe" (...) Vivo en el seno de un Elemento único, Centro y Detalle de todo, Amor personal y Potencia cósmica (...) Para llegar hasta Él y fundirme en Él tengo al Universo entero delante de mí con sus nobles luchas, con sus apasionantes búsquedas, con sus miríadas de almas que perfeccionar y curar. Puedo y debo arrojarme hasta perder el aliento en quehacer humano. Cuanto más participe en ese quehacer, más pesaré en toda la superficie de lo Real y más también llegaré hasta Cristo y me estrecharé contra ÉL (...) Y si no he de volver de allí, quisiera que mi cuerpo quedase amasado en la arcilla de los fuertes, como un cemento vivo arrojado por Dios entre las piedras de la Ciudad Nueva"

Y concluye: “Así me habló [es Teilhard], en un atardecer de octubre [estamos en 1916], mi amigo muy amado, aquel cuya alma comunicaba instintivamente con la Vida única de las cosas y cuyo cuerpo descansa ahora, tal como deseaba, en algún lugar en los alrededores de Douaumont, en tierra salvaje”.

Como puede verse, parece que Teilhard intuía su muerte en el frente de batalla. Tal vez estaba demasiado fresco el recuerdo de la muerte de su amigo Jean Boussac, dos meses antes...

El texto está fechado: “Escrito antes de la operación de Douaumont (Nant-le-Grand, 14 de octubre de 1916)”

Este dato es particularmente interesante. El fuerte de Douaumont estaba en poder de los alemanes y era asediado por los franceses. Unos días más tarde, el 24 de octubre de 1916, el Regimiento de Teilhard lo conquistó<sup>11</sup>. Un alto mando francés calculó que se perdieron unas 100.000 vidas en los muchos intentos de captura del fuerte, en una de las épocas más sangrientas de la Gran Guerra.

---

11

<http://niebladeguerra.blogspot.com.es/2009/07/capturando-el-fuerte-de-douaumont.html>

## Recordando los rasgos de la vida de Pierre Teilhard de Chardin

Para los lectores que no conozcan mucho a Teilhard, aportamos algunos datos. Pierre Teilhard de Chardin nace el 1 de mayo 1881 en Sarcenat, cerca de Orcines (Puy-de-Dôme)<sup>12</sup>. En el año 1899, ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús. Entre 1908 y 1932 realiza sus estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex). En 1911 es ordenado sacerdote y sus superiores lo destinan a estudiar ciencias en París.

Podemos considerar que, entre 1912 y 1923 se desarrolla la etapa inicial de la

---

<sup>12</sup> Para una visión general sobre Teilhard ver: <http://www.bubok.es/libros/240888/TEILHARD-DE-CHARDIN-para-los-que-dicen-no-saber-casi-nada-de-TEILHARD>. Una cronología de la vida de Teilhard puede consultarse en: <http://www.teilhard.org.uk/teilhard-de-chardin/chronology/> Para Teilhard, hay una extensa bibliografía. Reseñamos algunos de los libros que aportan información sobre él: ÁLVAREZ DE JUAN, M., *La formación del Científico y Teilhard de Chardin*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 257 pp 1972; CUÉNOT, C., *Pierre Teilhard de Chardin. Le grandes étapes de son évolution*. Plon, Paris, 1958, 489 + XLIX pág.; DE LUBAC, H., *La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin*. Aubier, Paris, 1962, 374 pág.; MUÑOZ, F., *De la Fenomenología a la Cristología. Una aproximación al pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin*. Autoedición, 2013, 271 pág.; PÉREZ DE LABORDA, A., *La filosofía de Pierre Teilhard de Chardin*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2001, 474 pp.; SEQUEIROS, L. *Teilhard en el corazón*. Bubok, 2010, 230 pp;

formación científica de Teilhard y de la publicación de los primeros trabajos geológicos y paleontológicos en Europa. Al estallar la Primera Guerra Mundial Teilhard, a pesar de su condición de sacerdote, fue movilizado.

Desde 1915 trabaja como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores, situado en la primera línea de fuego. Está en el frente de batalla hasta 1919 en que es desmovilizado.

Regresa a la Universidad y obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales. Desde 1920 se dedica intensamente a las tareas de la Tesis Doctoral: *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Inicia la docencia universitaria y es nombrado Encargado de curso de paleontología y geología en el Instituto Católico de París.

Pero esta tarea va a durar poco tiempo para el joven Teilhard: los superiores lo destinan a China. Se inicia la estancia en Tientsin, entre 1923 y 1931. Entre 1928-1929 Teilhard es nombrado consejero del Servicio Geológico de China.

Entre 1931 y 1939 tiene lugar la estancia de Teilhard de Chardin en la ciudad de Pekín, donde mantiene una densa actividad científica, espiritual y filosófica.

Desde 1939 a 1946, Teilhard queda inmovilizado en China debido a las operaciones bélicas de la Guerra Mundial.

En 1946 los jesuitas son deportados de China. Los últimos diez años de la vida de Teilhard discurren entre Estados Unidos y Francia, con viajes científicos esporádicos a otros países. En el año 1955, Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de Abril (día de Resurrección).

### **Teilhard en la Primera Guerra Mundial**

Los ensayos que Teilhard escribe en el frente de batalla, nacen de una doble experiencia interior: por un lado, la vivencia terrible de la muerte, la violencia irracional y la degradación humana trabajando como camillero en el frente de batalla; por otra parte, los densos y largos períodos de honda presencia de Dios que lo muestran como místico.

Teilhard, en el frente de batalla, fue testigo de excepción del primer gran conflicto armado del siglo XX, la Primera Guerra Mundial. Esta movilizó a más de 70 millones de soldados de los cinco continentes y dejó cerca de diez millones de muertos y 20 millones de soldados heridos. La guerra también dejó millones de muertos civiles y provocó la caída de los imperios ruso, austro-húngaro, alemán y otomano.

Entre 1914 y 1919, Pierre Teilhard de Chardin permanece movilizado en el frente como camillero recibiendo la Medalla al Mérito

Militar y Legión de honor. Precisamente, entre estos años, 1916 y 1919, Teilhard redacta sus 18 primeros ensayos de síntesis luminosa entre los que destacan “La Vida cósmica” (1916), “Cristo en la Materia. Tres historias al estilo de Benson” (1916), “El Medio místico” (1917), “La Unión creadora” (1917), “Mi Universo” (1918), “El Sacerdote” (1918) y “La potencia espiritual de la materia” (1919)<sup>13</sup>. En ellos ya se transluce lo que será el núcleo de su pensamiento.

---

<sup>13</sup> Estos son los ensayos de Teilhard escritos y publicados en estos años. Todos ellos se publicaron en el volumen XII de las *Oeuvres de Teilhard de Chardin*. Y la versión castellana en: PIERRE TEILHARD DE CHARDIN. *Escritos del tiempo de guerra*. Taurus, Madrid, 1968, 470 páginas. La precipitación en la traducción de estos ensayos dio lugar a errores de traducción y a erratas de imprenta que hemos intentado corregir realizando nuevas traducciones a partir de la edición francesa. 1916 a La Vie Cosmique (24 avril) [12, 19-81]; b Note à La Vie Cosmique (17 mai) [12, 81-82]; c La Maîtrise du monde et le regne de Dieu (20 septembre); [12, 87-105]; d Le Christ dans la Matière. Trois histoires comme Benson; (14 octobre) [12, 113-127]; 1917 a La Lutte contre la multitude. Interprétation possible de la Figure du Monde (26 février-22 mars) [12, 131-152]; b Le Milieu mystique (13 août) [12, 157-192]; c La Nostalgie du Front (septembre) [12, 229-241]; d L'Union créatrice (10 novembre) [12, 198-224]; 1918 a L'Âme du monde (Épiphanie) [12, 247-259]; b La Grande Monade. (Manuscrit trouvé dans une tranchée); (15 janvier) [12, 265-278]; c L'Éternel féminin (19-25 mars) [12, 281-291]; d Mon Univers (14 avril) [12, 295-307]; e Le Prêtre (8 juillet) [12, 313-333]; f La Foi qui opère (28 septembre) [12, 337-361]; g Forma Christi (13 décembre) [12, 365-

La inspiración de estos textos que presentamos en “Cristo en la Materia” podría encontrarse, entre otras cosas, en las lecturas que Teilhard es capaz de hacer en el campo de batalla. Posiblemente, las obras de Edouard Schuré<sup>14</sup> y las de los grandes convertidos del siglo XX, John Henry Newman (1801-1890) y Robert Hugh Benson (1871-1914), llegaron a manos del jesuita camillero enviadas por su prima Margarita Chambon.

Pero ¿qué ocurre en estos años? Estos son algunos de los datos más relevantes de la hoja de servicio de Pierre Teilhard de Chardin, tal como minuciosamente lo describe uno de sus primeros biógrafos, el profesor Claude Cuénot<sup>15</sup>. Movilizado casi inmediatamente e incorporado a la 13ª sección de Sanidad, Teilhard pasa un tiempo en Vichy y después en

---

386]; h Note sur l'«Élément universel» du Monde (22 décembre); [12, 389-393].

<sup>14</sup> Édouard Schuré (1841-1929) es un escritor francés, nacido el 21 de enero de 1841 en Estrasburgo. Falleció en París el 7 de octubre de 1929. Es escritor, esoterista y musicólogo, autor de novelas, de piezas de teatro, de escritos históricos, poéticos y filosóficos. Se le conoce mundialmente sobre todo por su obra *Los grandes iniciados*.

<sup>15</sup> CUÉNOT, C., *Pierre Teilhard de Chardin. Le grandes étapes de son évolution*. Plon, Paris, 1958, 489 + XLIX pág; edición española: Cuénot, C., *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución*. Taurus, Madrid, 1967, 640 páginas (sobre todo, a partir de la página 53).

Clermont-Ferrand. Este regimiento se convierte desde el 22 de junio de 1915, en el 4º regimiento de zuavos y tiradores.

Los primeros meses de 1915 los pasa Teilhard en los confines de Oise y del Somme, aproximadamente en el ángulo que formaba la línea del frente que, procedente del este, se remontaba hacia el norte de Francia.

En abril y mayo y en agosto de 1915, el 4º mixto está en el sector de Ypes. Luego, en septiembre del mismo año participa en la gran ofensiva de Champaña, especialmente brutal y mortífera, a la que hemos aludido. Prosigue la guerra en 1916. En junio, en agosto, en octubre, y en diciembre de 1916 nuevos actos heroicos en el frente, le cubre de gloria en Verdún.

En 1917 volvemos a encontrarlo en Champaña, en la región del Chemin-des-Dames, cerca del Aïnse, y después, en las pendientes septentrionales al oeste de Soissons, participa de lleno en la segunda batalla del Marne y más tarde, participa en la contraofensiva.

Una guerra parece que, en principio, es incompatible con la vida intelectual. Pero durante los períodos de reposo, Teilhard – según sus biógrafos y sus cartas - llenó, con su letra a la vez menuda, rápida, enérgica y distinguida, cuadernos enteros en los que confiere a su pensamiento una formulación ya compleja y rica.

El camino interior del joven Teilhard ha sido descrito por muchos autores. Tal vez sea Pérez de Laborda<sup>16</sup> quien más ha afinado para descubrir el fino devenir del pensamiento filosófico-místico de Teilhard en estos años, cuando cuenta unos 35 años de edad. Describe esta etapa como la del “pensamiento visionario de Teilhard”.

Efectivamente, algo ocurre en el interior del corazón de Pierre. Tal vez presentía la posibilidad de su muerte (tal vez por ello, al final de “La Vida cósmica” escribe: este es mi testamento espiritual). El caso es que se desborda algo que llevaba dentro e inunda sus cuadernos de consideraciones que él mismo describe como “ardorosas”.

Para poder entender en su dimensión espiritual y trascendente el pensamiento de Teilhard en este año 1916, hace un siglo, es necesario tener algunos datos sobre Robert Benson, cuya lectura influyó tal hondamente en la espiritualidad de Teilhard.

### **¿Quién es Robert Hugh Benson?**

Pierre Teilhard de Chardin subtítulo este ensayo de esta manera: “Tres historia a la

---

<sup>16</sup> PÉREZ DE LABORDA, A. *La Filosofía de Pierre Teilhard de Chardin. La emergencia de un pensamiento transfigurado*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2001, 476 páginas.

manera de Benson”. Pero, ¿quién es este Benson? ¿A quién se está refiriendo?

Robert Hugh Benson (nacido el 18 de noviembre de 1871 y fallecido el 19 de octubre de 1914) fue el hijo menor de Edward White Benson, Arzobispo de Canterbury, estudió Teología Clásica en el Trinity College, Cambridge, desde 1890 hasta 1893. En 1895 fue ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra por su padre, Edward White Benson, quien era por entonces Arzobispo de Canterbury, cabeza de la Iglesia anglicana.

Su padre murió repentinamente en 1896 y Benson fue enviado a un viaje al Medio Oriente para recuperar su salud. Estando allá, comenzó a cuestionar el estatus de la Iglesia de Inglaterra y a considerar las proclamaciones de la Iglesia católica.

Su pensamiento y su corazón en búsqueda comenzaron a dirigirse a la variedad Anglicana de la *High Church*. Comenzó a explorar vidas religiosas en varias comunidades anglicanas. Obtuvo permiso para unirse a la “Comunidad de la Resurrección”.

Su conversión al catolicismo en 1903 causó un enorme revuelo.

Dentro de su obra literaria, es especialmente conocido por su novela apocalíptica *El Señor del Mundo* (*Lord of the World*, 1907), una de las primeras distopías modernas. La relación de sus obras es

extensa. Para Benson, es necesario aceptar la influencia de lo sobrenatural, lo trascendente, en la vida de las personas. Y alude al caso de los milagros de Lourdes. Abierta esa posibilidad, surge la necesidad de preguntarse si lo espiritual también interacciona con lo material en otras circunstancias o incluso continuamente, a pesar de que no lo percibamos.

Si nos acercamos a su obra “desde arriba” se ve claramente que el centro de su pensamiento es Cristo, Dios y hombre. Y del mismo hecho de la Encarnación de Cristo surge inevitablemente el sistema sacramental de la Iglesia.

En este sistema cada signo material tiene un significado espiritual. En el caso del Bautismo, por ejemplo, verter agua sobre la cabeza de un niño pronunciando la fórmula adecuada y con las condiciones establecidas, significa el perdón del pecado original, la inclusión en la Iglesia, etc.

Este modelo sacramental no es un hecho aislado, sino que el mundo debe ser interpretado según él. La naturaleza, por tanto, tiene un carácter sacramental, porque de alguna manera se muestra lo sobrenatural en él, aunque a un nivel diferente a los sacramentos.

Evidentemente esto no es más que una abstracción, lo que he podido extraer después de años leyendo al autor. Lo más increíble de

Benson se encuentra en la letra y alma de sus libros.

### ***La Luz Invisible* de Robert Hugh Benson**

A comienzos del siglo XX, en un mundo dominado por el escepticismo y la religión del progreso, hubo en Inglaterra un renacimiento literario de inspiración católica. Ese renacimiento abarcó a un puñado de notables intelectuales, entre ellos Hillaire Belloc, Gilbert K. Chesterton, Evelyn Waugh o Ronald Knox, cuyos escritos fueron -y aún lo son- un poderoso imán para descubrir la belleza y el sentido de la fe y de la Verdad. A ese grupo de intelectuales perteneció Robert Hugh Benson.

Ellos formaron una red de mentes iluminadas por la gracia, y unos contribuyeron a la conversión de los otros, según el ensayista británico Joseph Pearce, biógrafo de muchos de ellos. En su libro *Escritores conversos* (Harper Collins, 1999), Pearce se ocupó de ese resurgimiento cultural iniciado por la conversión de John Henry Newman.

En una entrevista, Pearce, quien se desempeña como escritor residente y profesor de literatura en el Thomas Moore College of Liberal Arts en Merrimack, New Hampshire, Estados Unidos, afirmó que "la conversión de Benson probablemente haya sido la más controvertida de todas, con excepción de la del propio Newman".

Durante el período de sus cavilaciones y dudas religiosas escribió su primera novela, *The Light Invisible (La luz invisible)*, publicada en 1906, la única de su época como anglicano, que significativamente gira en torno a un sacerdote católico.

En los dos años que siguieron a su conversión, según refiere Pearce en su libro, Benson publicó dos nuevas novelas históricas: *¿Con qué autoridad?* en 1904 -año en que se ordenó sacerdote católico- y *El logro del rey* en 1905. En una de sus novelas, *El Señor del mundo*, describe una situación caótica en el futuro al no aceptar el pluralismo. El mismo papa Francisco recomendó su lectura en dos ocasiones<sup>17</sup>.

Sin embargo, aparte de *La Luz Invisible*, tenemos más de una docena de trabajos de pura ficción para tratar, y en estos encontramos constantemente determinados elementos que son recurrentes, y podemos comprobar con

---

<sup>17</sup> En su homilía del 18 de noviembre de 2013, el Papa Francisco declaró que había añadido este volumen a su biblioteca. En enero de 2015 el Papa Francisco volvió a hacer referencia a *Señor del mundo*. Incluso invitó a los periodistas presentes a leer la novela. Lo hizo en el avión volviendo de Las Filipinas. Y se refería a la “colonización ideológica”, o la pretensión de que todos lleguemos a un tipo de pensamiento ideológico único. Recientemente, en la Universidad Abad Oliva se ha defendido una tesis doctoral sobre este tema:

[http://www.uaoceu.es/es/conocenos/sala-de-prensa/NP\\_TesisRobertHBenson\\_.pdf](http://www.uaoceu.es/es/conocenos/sala-de-prensa/NP_TesisRobertHBenson_.pdf)

seguridad que éstos son proyecciones del propio escritor. Una de las cosas que impresionan por sí mismas al lector es el llamado elemento místico. Por esto entiende el escritor, la realización de cosas invisibles, y la convicción de que son éstas las cosas que realmente importan, y que la unión con Dios a través de la oración es el verdadero trabajo de la vida terrenal.

Benson había encontrado en la enseñanza de la Iglesia Católica la solución a sus dificultades, y en la enseñanza de sus grandes místicos la explicación de los misterios de la oración – este maravilloso poder que puede destrabar, por así decirlo, las mismas puertas del Cielo, e influenciar los destinos terrenales de una manera insospechada por la mayoría de los hombres.

Benson defendía que, tal como algunos sostienen, este estado del alma está al alcance de todos. La gracia de la contemplación, de acuerdo a esta mirada, no es algo reservado a ciertas almas privilegiadas, y denegada a otras, no importa cuánto puedan esforzarse tras esto; pues ningún alma puede alcanzar este estado sin la gracia de Dios. Pues esta gracia no está negada a aquellos que son lo suficientemente generosas en el camino de la auto renuncia.

El hecho que los contemplativos en el mundo son escasos es porque son comparativamente pocos los suficientemente generosos en sus esfuerzos tras la perfección.

Mas, cuando el alma ha alcanzado este estado de oración y consigue la contemplación, entonces ha logrado un estado de desprendimiento de las cosas de la tierra, y una unión con Dios que le otorga un poder maravilloso, esto es, un recurso de incansable actividad.

Estas actividades pueden manifestarse a sí mismas en una vida de oración, si el alma tiene la vocación; o bien, pueden manifestarse a sí mismas en un trabajo exterior activo y con una incansable energía para llevar a cabo las obras de Dios en cualquiera que sea el estado de la vida contemplativa. Imaginar que un místico es una persona soñadora que no tiene una relación con este mundo, pero que está siempre encerrado en éxtasis, es dar una mala impresión del verdadero misticismo y otorgarle una reputación que no merece.

Lo cierto es que el verdadero místico es un trabajador muy activo y la fuente de su actividad está fundada en la oración. Sería muy fácil dar adelantados ejemplos de la maravillosa capacidad de trabajo que poseen estos hombres y mujeres que han alcanzado el más elevado grado de oración.

Este parece haber sido el caso de Robert Hugh Benson. Casi no existe un libro suyo donde no toque el tema de la oración, y en algunos encontramos intentos de describir con palabras la experiencia real de contemplación – de hecho, casi podríamos decir que la

oración y su influencia es el motivo subyacente de sus libros.

Podemos rastrearlo desde que escribió su primer gran libro hasta el último. *La luz Invisible*, que defendemos fue la que inspiró a Teilhard, fue escrita antes de convertirse en Católico, pero una de las historias contiene “En la capilla del convento”, donde aborda esta materia y enfatiza la actividad de la vida de oración, mientras que en su último gran libro, “Soledad”, que no fue publicado sino hasta después de su muerte, la heroína, después de decepciones mundanas, encontró en la oración frente al Tabernáculo que “las lejos de ser una mera vacuidad, todo lo demás a su lado parece estar vacío”.

### **Teilhard y *La Luz Invisible* de Benson**

Sabemos por sus cartas y por el ensayo que comentamos que Pierre Teilhard de Chardin leyó algunas de las obras de Robert Hugh Benson durante su estancia en el frente de batalla entre 1915 y 1919. En este trabajo defendemos que debió ser la lectura de *La Luz invisible* la que parece ser que le inspiró el texto que comentamos: “Cristo en la Materia”.

¿Cuál es el contenido de *La Luz invisible* de Benson?<sup>18</sup> Se trata de una serie de pequeñas historias en torno a un argumento fundamental. Las líneas generales del argumento son estas: un anciano sacerdote decidió emplear sus vacaciones para hacer un recorrido caminando por una zona del país. Un amigo le recomendó que pasara por una población en concreto y que visitara un convento católico. Allí se dirigió. Se trataba de un convento de clausura. Le atendió la madre superiora. Le explica esta que se dedicaban a rezar por los pecadores, a atender a dos mujeres enfermas. Vivían de sus bordados. Además, le remarcó la superiora que siempre estaba el santísimo expuesto en la capilla y que siempre había una hermana rezando ante él.

El clérigo pidió permiso para ir a la capilla a rezar. Allí observó que había efectivamente una religiosa inmóvil arrodillada ante el altar. Pensó el sacerdote que aquella era una vida algo inútil. Pero su intelecto recibió una "revelación".

---

<sup>18</sup> Puede leerse en:

[https://books.google.es/books?id=a2FTCCRWedEC&pg=PR5&lpg=PR5&dq=light+invisible+benson&source=bl&ots=JfY-vMVSvN&sig=cxUc46YoDdmU2Ku6vDXsN3IGlls&hl=es&sa=X&ved=0CEMQ6AEwCWoVChMIq6\\_T6LSyxwIVyn4aCh3FMA5Y#v=onepage&q=light%20invisible%20benson&f=false](https://books.google.es/books?id=a2FTCCRWedEC&pg=PR5&lpg=PR5&dq=light+invisible+benson&source=bl&ots=JfY-vMVSvN&sig=cxUc46YoDdmU2Ku6vDXsN3IGlls&hl=es&sa=X&ved=0CEMQ6AEwCWoVChMIq6_T6LSyxwIVyn4aCh3FMA5Y#v=onepage&q=light%20invisible%20benson&f=false)

Incapaz de explicarlo conceptualmente, recurre a las imágenes. Le dio la impresión de que entre la monja y el Santísimo había una corriente de energía. Como una correa moviendo dos engranajes o un cable de electricidad. A su vez los dos emitían energía. Y las almas de la humanidad la recibían.

En aquella capilla había quietud y silencio, pero a la vez una gran actividad, igual que ocurre en muchas oficinas. Su vida como religioso activo era comparable a la actividad de un tendero, mientras que la actividad de las religiosas de clausura era comparable a la actividad del gran directivo de una empresa multinacional de tiendas.

En otra de las historias, cuenta el anciano sacerdote que un amigo, también sacerdote, cuando tenía unos treinta años, se dedicó durante un tiempo a estudiar el misticismo quietista, y a su vez a ponerlo en práctica. Se inclinó más por la vertiente más intuitiva en contraposición a la intelectualista. Poco a poco fue dejando a actuar según las mociones interiores que recibía del Espíritu Santo.

### **La Vida cósmica, Materia y trascendencia en Pierre Teilhard de Chardin**

Teilhard parece que quedó impactado por este relato de Benson. De hecho, en diferentes textos, Teilhard alude al concepto de

“luz invisible”<sup>19</sup>. Pero no es fácil entender en profundidad el ensayo “Cristo en la Materia: tres historias al estilo de Benson (de octubre de 1916) sin tener en cuenta el ensayo de unos meses antes: “La Vida cósmica”<sup>20</sup>. En la segunda parte de este ensayo, Teilhard lanza al lector, en un lenguaje ardoroso y barroco, más cercano de la poesía mística que de la filosofía, unas sugerencias sobre el significado del Cuerpo de Cristo, el Cuerpo místico y el Cristo cósmico no fáciles de resumir.

En 1916, en el frente de batalla como camillero, Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) escribe a mano en un sencillo cuaderno el texto de “La Vida Cósmica” que envía a su prima Margarita. Es el primer ensayo de cierta entidad en el que se expresa barroco, místico y desbordante el “genio teilhardiano”.

En la introducción a su ensayo “El dominio del mundo y el reino de Dios”<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Ver, por ejemplo, “Y, sin embargo, si fuéramos tan capaces de percibir la “luz invisible”, como percibimos las nubes, el relámpago o los rayos del sol, las almas puras nos parecerían en este Mundo tan activas, por su sola pureza, como las cumbres nevadas, cuyas cimas impasibles aspiran para nosotros continuamente las potencias errantes de la atmósfera superior” (El Medio Divino, ver el capítulo: El Medio Divino: la pureza, la fe y la fidelidad operantes).

<sup>20</sup> Una nueva traducción puede encontrarse en <http://www.bubok.es/libros/240254/La-Vida-cosmica>

<sup>21</sup> PIERRE TEILHARD DE CHARDIN. *Escritos del tiempo de guerra*. Taurus, Madrid, 1968, pág. 93-118.

(firmado el 26 de septiembre de 1916) reconoce que “Al escribir *La Vida cósmica* he pretendido llamar la atención sobre la posibilidad de una sana reconciliación entre Cristianismo y Mundo, sobre el terreno de la prosecución leal y convencida del Progreso, en comunión sincera con una fe en la Vida y en el valor de la Evolución. Mostré entonces al alma, una vez despertada a la pasión de las realidades extra-individuales y cósmicas, arrojándose sobre el Universo en el que se escuchaba por todas partes la llamada de una Divinidad; y he descrito cómo, bajo su impulso, el Absoluto se descubre y adquiere la figura de un movimiento de ascensión y de segregación, hecho de intrépida conquista, de socialización intensiva, de continuo desprendimiento, hasta el momento en que la Verdad descendida del Cielo, unida a la Verdad que se elabora sobre la Tierra, sintetiza todas las esperanzas del Mundo en la bendita Realidad de Cristo, cuyo Cuerpo es el centro de la Vida Elegida” (p. 97)

En esta misma línea de pensamiento, el 14 de octubre de ese mismo año, da por terminado otro de sus escritos del tiempo de la guerra europea: “Le Christ dans la Matière. Trois histoires comme Benson”<sup>22</sup>. Este ensayo, tan atípico en su estructura, parece coincidir en

---

<sup>22</sup> PIERRE TEILHARD DE CHARDIN. “Le Christ dans la Matière. Trois histoires comme Benson”. *Écrits du Temp du Guerre*.

algunas de sus intuiciones espirituales y místicas con el pensamiento de Juan de la Cruz y el fondo de este libro: despertar al dormido y vive trascendiendo”. Por ello, un comentario a “Cristo en la Materia. Tres historia al estilo de Benson” puede aportar matices de interés al estudio de José Vicente Rodríguez y por ello he aceptado colaborar en la publicación.

Las intuiciones espirituales y místicas de Pierre Teilhard de Chardin pueden actualizar un pensamiento que trasciende las culturas y religiones y llega al corazón de la dimensión humana más profunda. La experiencia terrible de estar en la primera línea de las trincheras, anonadado por la cercanía de la muerte, la violencia y el odio hicieron despertar en Teilhard sentimientos y vivencias muy hondas que le hicieron despertar de un sueño y trascender interiormente las fronteras de una guerra cruel.

Estos años supusieron para Teilhard el “bautismo de lo real” –como él mismo escribe– que hicieron que en su interior se desencadenasen unas misteriosas energías capaces de revolucionar su mente. Y tuvo la capacidad inmensa de intentar plasmar en un brillante francés las vivencias más hondas de su alma de poeta místico y científico.

## **CONCLUSIÓN**

A lo largo de estas páginas hemos intentado llevar al lector algunas claves para una lectura del ensayo de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) “Cristo en la Materia: tres historias a la manera de Benson” del que se cumplen cien años de su redacción.

Teilhard, impactado por la crueldad de la guerra y el presagio de su fallecimiento en combate, acude a un género peculiar en él para transmitir sus sentimientos: el relato.

Y lo hace inspirado por los relatos de un sacerdote converso de Inglaterra: Robert Hugh Benson que había fallecido unos años antes y que dejó un extenso legado de novelas y relatos.

Benson defendía con entusiasmo la capacidad humana para llegar a Dios, la experiencia interior mística, la trascendencia humana y el valor de la Eucaristía.

Estas ideas están muy presentes en Teilhard que pocos meses antes había redactado uno de sus primeros escritos espirituales y místicos: “La Vida cósmica”.

TEXTO (con una traducción nueva)<sup>23</sup>

## CRISTO EN LA MATERIA. TRES HISTORIAS A LA MANERA DE BENSON

*Robert-Hugh Benson (1871-1914), hijo de quien fue arzobispo anglicano de Cantorbery, se convirtió al catolicismo en 1903, por influencia de los escritos de Newman. Llegó a ser monseñor en la Iglesia romana.*

*Novelista, apologeta y autor de ensayos y sermones de tipo espiritual, fue muy leído en Francia, debido a que se publicaron numerosas traducciones, en los años anteriores a la guerra de 1914.*

---

<sup>23</sup> Se presenta aquí una nueva traducción de “Cristo en la Materia. Tres historias a la manera de Benson” realizada del texto francés publicado en París en 1965 en las *Oeuvres de Pierre Teilhard de Chardin*. Se ha traducido también el prólogo que está en la edición francesa y en la española de Taurus (Madrid)

*El padre Teilhard, cuya imaginación parece haber seguido constantemente una trayectoria acorde con la de los anglosajones, encontró agradables los cuentos de Benson.*

*En El Medio divino resumirá uno de ellos, cuya ficción le pareció «una parábola excelente» (p. 144). Benson es autor de dos novelas apocalípticas: El Señor de la Tierra y La Nueva aurora.*

*Teilhard leyó por lo menos la primera, en lengua inglesa (The Lord of the World). Discutió la tesis de esta última en una carta del 12 de septiembre de 1918: El catolicismo agonizante de Benson me desagrade, no porque se sienta perseguido y humillado, sino porque me parece injusto, exangüe y antinatural (Génesis de un pensamiento, pp. 284-285).*

*En enero de 1919, en Estrasburgo, Teilhard establecerá un paralelismo entre Benson y Wells, oponiéndolos entre sí, con el fin de definir su propia posición (ibíd., páginas 334-337).*

*En el pueblecito de la región del Mosa llamado Nant-le-Grand, donde su regimiento pasó dos meses de descanso entre dos golpes duros -«horas tranquilas» entre dos series de «horas embarradas y sangrientas»-, el padre Teilhard, instalado en una habitación de la casa rectoral, redactó «Cristo en la Materia, tres historias a la manera de Benson».*

*Acabó de escribirlas el 14 de octubre de 1916, cuando ya se sabía la inminencia de la marcha hacia el frente de Verdún.*

*El 9 de octubre de 1916, después de hablarle de un «golpe infernal, esperado y deseado», escribía a su prima:*

Para trazar una figura lo más bella posible de Nuestro Señor en el seno de las cosas -tal como yo me la represento-, me ha venido a la imaginación una idea que me complace singularmente. Serían tres relatos a la manera de Benson (*La Luz invisible*), tres, a modo de visiones (El Cuadro, El Ostensorio, El Portaviáticos), donde Cristo aparecería nimbado de todo lo que hay de excelente en lo Real, e infinitamente asequible y activo en toda criatura.

*Y añadía:* En el próximo descanso quiero poner en pie este pequeño trabajo.

*De hecho, logró terminarlo en unos pocos días, como indica una carta enviada desde Nant-le-Grand el 15 de octubre:* Ayer terminé un borrador de aquello de que te hablé: «Cristo en la Materia, tres relatos a la manera de Benson».

*Se lo envió en primer lugar a su hermana Marguerite-Marie (Guiguite), «en recuerdo de nuestra común admiración por Benson», pidiéndole que se lo enviase después a su prima.*

*El 21 de octubre, transportado en camión con su regimiento, volvió a la línea de frente,*

*para el ataque, delante de Douaumont. Sin duda, revisó el texto un poco más tarde. El manuscrito conservado ya no dice: «tres relatos», sino «tres historias».*

*Quizá retocase entonces la página de introducción, y posiblemente añadiese la última frase (aunque ya estuvo «entre Thiaumont y Fleury» antes del descanso de Nant, así como la nota final: «Escrito antes de la operación de Douaumont. Nant-le Grand, 14 de octubre de 1916.»*

*Pero la alusión de la última página a la guerra y al próximo traslado a Douaumont, sí data del 14 de octubre; al volver del infierno, escribió a su prima, desde Mesnil-sur-Saulx: ¿Sabes que estoy un poco arrepentido de haberte enviado mis Cuentos antes de ir a Douaumont? El último te habrá impresionado sin motivo alguno. Pero, ¿qué puedo hacer? Lo he escrito bajo la impresión del momento; en este sentido, era verdadero.*

*Poco después, el P. Teilhard hizo enviar el texto al P. Léonce de Grandmaison, con la esperanza de que se lo aceptase para publicarlo en Les Etudes, revista que dirigía.*

*El 23 de diciembre escribía Teilhard a su prima: Has de saber que mi artículo no ha pasado a la Revista. En el fondo, no me asombro de ello. Sin hablar de cosas que quizás sean objetivamente impugnables, el artículo estaba hecho en un tono que podría*

desconcertar a los juiciosos y plácidos lectores de la Revista.

*El P. De Grandmaison se lo decía en «una carta muy amable y muy justa». Pronto le escribiría otra, «llena de bondad y muy luminosa», para animarle vivamente a perseverar en su trabajo de reflexión religiosa.*

*En su carta del 20 de octubre, el P. Teilhard le había dicho a su prima: Tendrás el buen sentido, como ya he recomendado a Guiguite, de ver en esas líneas una fantasía puramente imaginativa, en la que, sin embargo, he puesto mucho de mí mismo.*

*Siguiendo a la Sra. Barthélemy-Madaule, y sin pretender por ello que haya habido en su origen la menor visión milagrosa, puede estimarse que estas tres historias, no son sólo «admirables cuentos fantástico-místicos», sino «la transcripción de lo que Teilhard vivió» (Bergson et Teilhard de Chardin, 1963).*

*Mi amigo ha muerto<sup>24</sup>, es aquel que bebía de toda Vida<sup>25</sup> como en una Fuente santa. Su corazón le abrasaba por dentro. Su cuerpo ha desaparecido en la Tierra, delante de Verdún. Ahora puedo repetir algunas de sus palabras, aquellas palabras con las que una tarde me iniciaba en la visión intensa que iluminaba y ponía paz a su vida.*

---

<sup>24</sup> Bajo la apariencia de confidencias de un amigo, el autor va a exponer sus propios puntos de vista. Desde mi punto de vista (L. Sequeiros), puede ser discutible a quién se refiere Teilhard al escribir: "Mi amigo ha muerto". Parece referirse a él mismo, pero otros indican que podría tratarse de Jean Boussac, fallecido meses antes. O tal vez una figura retórica extraída de *La Luz Invisible* de Robert Hugh Benson. Teilhard y Jean Boussac se conocen en 1912 en París. Desde 1915 mantienen una correspondencia frecuente cuando ambos están en el frente en la Primera Guerra Mundial. Sus opiniones son muy diferentes. Boussac (yerno de Termier) era católico conservador pesimista influido por León Bloy. No cree en el progreso positivo ni en el futuro. Tiene una fe piadosa y normativa. El 23 de agosto de 1916 fallece por las heridas recibidas en el frente de Verdún. Esto crea en Teilhard una crisis que logra superar (ver la carta de 8 de septiembre de 1916 a su prima Margarita, en "El Dominio del Mundo y el Reino de Dios" Edición de Bubok, 2016). Estos aspectos están presentes en este ensayo de 20 de septiembre de 1916. El 14 de octubre es cuando firma "Cristo en la Materia".

<sup>25</sup> Alusión a "La Vida cósmica" de Teilhard de Chardin, 24 abril 1916. Ver la edición en Bubok.

*«¿Quieres saber, -me decía-, cómo el Universo potente y múltiple ha adquirido para mí la figura de Cristo?»<sup>26</sup> Esto sucedió poco a poco, y es difícil analizar con palabras unas intuiciones tan renovadoras como ésta. Eso no obstante, puedo contarte algunas de las experiencias que allá arriba han introducido la luz en mi alma, como si se levantara, a sacudidas, un telón... »<sup>27</sup>*

---

<sup>26</sup> Es una pregunta retórica. Es la pregunta que le hace Jean Boussac en sus cartas y las que Teilhard responde pocos meses atrás. Ver: *Lettres de guerre inédites. Pierre Teilhard de Chardin et Jean Boussac*. Presentado por F. Guillaumont. O.E.I.L., París, 1986.

<sup>27</sup> De estos tres relatos, únicamente éste, “El Cuadro”, será reproducido por Teilhard como apéndice a su ensayo “El Corazón de la Materia” (1950). En la edición castellana de 2002, está en las páginas 67-73. Dice Teilhard en “El Corazón de la Materia”: “*Como justificación de las páginas precedentes, considero interesante reproducir aquí dos textos particularmente representativas de mi estado de ánimo en el momento mismo (período de la guerra) en que se despertaba definitivamente mi visión interior. El primer de estos textos (escrito en la víspera del ataque a Duamont, octubre de 1916) es un fragmento extraído de “Tres historias a la manera de Benson”. El segundo, que se incluye en su integridad, data del verano de 1919 (escrito en Jersey). Ambos expresan lo mejor que me es posible hoy la embriagadora impresión que experimentaba en aquella época en contacto con la Materia.*”

# I

## EL CUADRO

....«En aquel momento –comenzó a decir -, tenía mi pensamiento enredado en un problema medio filosófico, medio estético. Suponiendo, pensaba yo, que Cristo se dignase aparecer aquí, delante de mí, corporalmente, ¿cuál sería su aspecto? ¿Cuál sería su compostura? ¿Cuál sería, sobre todo, su manera de introducirse en la Materia, su manera de situarse entre los objetos de alrededor?

Y había algo que me entristecía y me disgustaba, confusamente, frente a la idea de que el cuerpo de Cristo pudiese yuxtaponerse, en el conjunto del Mundo, a la multitud de los cuerpos inferiores, sin que éstos experimentasen y reconociesen, a través de alguna alteración perceptible, la Identidad que les rodeaba<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Nótese en realismo y la intensidad de la fe que aquí se manifiesta, y que siempre será el principio de las “extensiones” más personales dadas por Teilhard a la exposición de los dogmas católicos. Para Teilhard, los dogmas católicos deben ser reinterpretados desde la perspectiva cósmica (ver “La Vida cósmica”) y de la

Sin embargo, mis ojos se habían detenido maquinalmente en un cuadro que representaba a Cristo, con su Corazón ofrecido a los hombres<sup>29</sup>. Ese cuadro estaba colgado delante

---

Santa Evolución”. Desde esta nueva perspectiva, no es que se nieguen las formulaciones de los dogmas; es necesario “extenderlos” a otros dominios nuevos, ampliar su significado y sus contenidos.

<sup>29</sup> En su retiro en la casa rectoral, se fija en uno de los cuadros colgados de la pared. Ignoramos si es un cuadro real o bien es un recurso literario. Algunas de las referencias, parecen hacer alusión a Ángela de Foligno. Teilhard muestra en diversas ocasiones su devoción por la bienaventurada Ángela de Foligno (Foligno, Italia 1248-1309) terciaria franciscana, mística y escritora medieval. Es venerada como santa en la Iglesia católica. Su vida es conocida casi exclusivamente a través de su autobiografía o *Memorial*. A partir de su conversión, Ángela sufrió fuertes experiencias místicas, especialmente visiones en torno a la Pasión de Cristo. En 1291 realizó una peregrinación a Asís para visitar la tumba de San Francisco. En mitad del camino sintió la presencia del Espíritu Santo que la acompañó durante el resto del trayecto hablando con ella. Al llegar a la Basílica de San Francisco de Asís, la dejó. Y Ángela, al sentirse abandonada, en plena entrada de la basílica comenzó a gritar pidiéndole explicaciones de por qué se marchaba. Esto causó la expectación de las gentes y se ganó una reprimenda de fray Arnaldo, que vivía entonces en Asís y le prohibió regresar. Al año siguiente, en 1292, fray Arnaldo fue trasladado nuevamente a Foligno. Al reencontrarse con Ángela, le pidió explicaciones sobre sus gritos. Ella se lo contó todo, haciéndole prometer que no diría nada a nadie. Las explicaciones dadas por Ángela debieron impresionar a fray Arnaldo, pues cambió su actitud, y comenzó a registrar por escrito sus

de mí, en los muros de la iglesia donde había entrado para orar<sup>30</sup>. Y, siguiendo el curso de mi

---

confidencias. Estos escritos darían luego como resultado el *Memorial*. Los dos escritos de Ángela son narraciones espontáneas, confesiones, y no tratados ascético-místicos. No siguen ningún programa, sino que reflejan sus vivencias personales. La espiritualidad de fondo es de corte franciscano, cristocéntrica, especialmente en torno a la Pasión. Los treinta pasos del *Memorial* son un continuo conformarse con Cristo a través de la pobreza, el dolor y la humildad. Este transformarse en Cristo no solo se realiza en un sentido espiritual e interior, sino que exige también un componente práctico y exterior, que se traduce en el servicio a los pobres, y en la participación de la Eucaristía. En algunas descripciones puede rastrearse la influencia del Pseudo Dionisio Areopagita, como la visión de Dios en las tinieblas; y de san Bernardo de Claraval, con el símil del hierro incandescente.

<sup>30</sup> Aunque esta historia simbólica está inspirada, en su forma, en los relatos de Benson, el origen real de los pensamientos y sentimientos que en él se expresa hay que buscarlo más bien en una visión de Santa Margarita-María en Paray-le-Monial. En una carta del 31 de marzo de 1917 escribe: “Entre las cosas que cuenta la Bienaventurada, hay una que me ha impresionado siempre: me refiero a la visión en la que le parece ser un átomo oscuro que hubiese querido perderse en el gran foco luminoso que era el corazón de Nuestro Señor y al que no puede llegar más que cuando este foco le haya atraído (que por lo demás, es la transcripción del Evangelio: *Nemo potest venire ad Patrem nisi ego traham eum ad meipsum* (Juan, 6, 44) [Aquí cita de memoria, porque lo que dice la Vulgata es: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit mi traxerit eum*”. Este texto, se traduce: “Nadie puede venir a mí si el Padre,

pensamiento, no comprendía, cómo podía ser posible a un artista representar la Humanidad Santa de Jesús, sin atribuirle esa fijeza demasiado precisa de su Cuerpo, que parecía aislarle de todos los demás hombres, sin darle esa expresión, demasiado individual de su

---

que es el que me ha enviado, no lo empuja”. El texto que reproduce Teilhard debe traducirse así: “Nadie puede venir a el Padre a no ser que yo (Jesús) no lo arrastre hacia Él por mi mismo”, que es diferente. Aquí hay un lapsus linguae (o calami) interesante: para Teilhard, el hombre se siente llevado a Dios Padre, pero es Jesús quien empuja. En el texto del Evangelio, el hombre se siente llevado a Jesús pero es Dios Padre quien le empuja. El acceso a Jesús necesita el impulso de Dios Padre]. Pero sigue el texto de la carta de Teilhard: “En ello encuentro los dos elementos en que se resume para mí la vida: *dependencia* absoluta de la fuerza creadora y santificadora de Dios, única capaz de conservar en el fondo de nosotros mismos el gusto de la vida, el gusto de Dios; - y después, una vez que esta atracción íntima nos ha sido concedida, *invasión por la Divinidad* de todo lo que nos rodea, y de todo lo que hacemos, de modo que todo se convierte para nosotros en Dios que se da y se transforma” (*Génesis de un pensamiento*, Carta a Margarita Teilhard, pág. 228-230). Como puede verse, hay en Teilhard un Theocentrismo, mientras el Evangelio de Juan es Cristocéntrico. Pero el texto de Margarita es Cristocéntrico: se siente atraída hacia el Corazón de Jesús, pero solo puede llegar cuando es atraída por el Amor del Padre que brota del Corazón de Jesús. Puede verse esta idea en “La Misa sobre el Mundo”, el párrafo sobre el “lugar central hacia el que converge el corazón del mundo en la irradiación descendente del Corazón de Dios” (en *Himno del Universo*, pág. 35)

figura, de esa figura, que suponiendo que fuese bella, lo era de una manera particular, con exclusión de todas las demás hermosuras<sup>31</sup>.

Así pues, estaba haciéndome todas estas preguntas curiosas y mirando al cuadro, cuando comenzó la visión.

(En realidad, de verdad, no podría precisar cuándo comenzó, porque ya había alcanzado cierta intensidad, cuando advertí su existencia)

---

<sup>31</sup> Puede verse un pensamiento análogo en la obra de un colega y amigo de Teilhard, el padre Víctor Pourcel: *Le Sacrement de Jerusalem* (1919), pág. 62-66. «Les hommes possèdent, perdue dans le dépôt de leurs ressources verbales, une perle. C'est le mot "enthousiasme", il exprime bien ce que je pense en ce moment. L'enthousiasme est l'état d'un cœur dans lequel un dieu est survenu (\*). Le Cœur de Jésus est l'enthousiasme même. Ce que nos cœurs ont de plus beau est de pouvoir s'enthousiasmer. La jeunesse est enthousiaste, c'est-à-dire que son cœur accroît sa mesure et son rythme par la perception de l'infini. Un homme incapable d'enthousiasme n'est pas le vieillard, c'est la mort avant l'heure. Je n'aspire à la Vie Éternelle, je ne puis y croire et l'espérer, je ne m'en forme une idée vraie que dans l'enthousiasme. » (\*): du mot grec *Théos*, Dieu. *Enthousiasesthai*: être possédé de Dieu, et par suite, inspiré de lui. Victor Pourcel, *L'offrande cordiale – Trente et une lectures brèves de dévotion au Cœur de Jésus*, Lyon & Paris, E. Vitte éditeur, 1941.

<http://www.chemindamourverslepere.com/archives/tag/foi/index-2.html>

Pero ocurrió que, dejando vagar mi mirada por los contornos de la imagen, me di cuenta de repente, de que se difuminaban. Se difuminaban, pero de una manera especial, difícil de explicar. Cuando trataba de ver el trazo de la Persona de Cristo, se me aparecía claramente delimitado. Y después, cuando cedía el esfuerzo visual, toda la zona de Cristo, los pliegues de sus vestidos, la irradiación de su cabellera, la flor de su carne, pasaban, por así decirlo, sin desvanecerse, a todo el resto.

Hubiera dicho, que la superficie de separación entre Cristo y el Mundo de alrededor, se convertía en una capa vibrante en la que se confundían todos los límites.

Me parece que la transformación debió afectar primero un punto, en el borde del retrato, y desde allí, prosiguió hasta llegar a todo el contorno. Al menos, fui dándome cuenta en ese orden. Por lo demás, a partir de este momento, la metamorfosis se extendió rápidamente y alcanzó a todas las cosas.

Primero me di cuenta de que la atmósfera vibrante que aureolaba a Cristo no estaba confinada a una pequeña zona en torno a él, sino que irradiaba hasta el infinito. De cuando en cuando, surgían algo así como chorros de fosforescencia, indicadores de un flujo continuo, que alcanzaba hasta las esferas extremas de la Materia, dibujando una especie de plexus sanguíneo o de una red nerviosa que corría a través de toda Vida.

*¡El Universo entero vibraba!* y sin embargo, cuando intentaba mirar los objetos uno a uno, los encontraba cada vez claramente dibujados en su preservada individualidad<sup>32</sup>.

Todo este movimiento parecía emanar de Cristo, sobre todo, de su Corazón. Mientras trataba de remontar a la fuente de la emanación y de percibir su ritmo, fue cuando, al volver a fijar mi atención en el retrato, vi cómo la visión llegaba rápidamente a su paroxismo.

Ahora me doy cuenta de que he olvidado hablarte de los vestidos de Cristo. Eran luminosos, tal como leemos en el relato de la Transfiguración<sup>33</sup>. Pero lo que más llamó mi

---

<sup>32</sup> Con este trabajo y otros análogos de las páginas siguientes, Teilhard rechaza toda idea de fusión panteísta. Se mantiene siempre una distinción clara entre los seres y su naturaleza individual. No existe una fusión de la individualidad en el Ser. Las cosas no son Dios; Dios está en todas las cosas. Esta idea se conoce como panenteísmo y es la que muestra Ignacio de Loyola en la Contemplación para Alcanzar Amor, al final de su libro de los Ejercicios Espirituales. De todas formas, en muy diversas ocasiones Teilhard hubo de defenderse de las acusaciones de panteísmo. Ver mi texto en <http://www.centro-pignatelli.org/documentos/SeqTeilhard.pdf>

<sup>33</sup> Recordemos la gran devoción que tenía Pierre Teilhard de Chardin a la Transfiguración del Señor. Precisamente fue un día de agosto de 1923, en la soledad del desierto de Ordos en Mongolia, cuando sin pan ni vino para celebrar la Eucaristía compone “La Misa

atención, fue advertir que no estaban tejidos artificialmente, a menos que la mano de los ángeles no sea la mano de la Naturaleza. La trama no estaba compuesta de fibras burdamente hiladas. Porque la materia, una flor de la materia, se había trenzado espontáneamente a sí misma, hasta lo más íntimo de su sustancia, como un lino maravilloso. Y yo creía ir viendo, cómo se movían indefinidamente las texturas, combinadas en un dibujo natural, que les afectaba hasta el fondo de sí mismas.

Comprenderás que no dediqué a ese vestido, maravillosamente tejido con la cooperación continuada de todas las energías y de todo el orden de la Materia, más que una mirada distraída. Lo que atraía y cautivaba toda mi atención, era el Rostro transfigurado del Maestro.

Tú has visto muchas veces, durante la noche, cómo las estrellas cambian de color: unas veces, son perlas de sangre, y otras, violáceas chispas de terciopelo. Has visto también, cómo corren los colores en una burbuja transparente.

Así, en un indescriptible tornasol, brillaban sobre la inmutable fisonomía de Jesús las luces de todas nuestras hermosuras. No sabría decir, si esto sucedía de acuerdo con mis deseos o

---

sobre el Mundo” a partir del texto de “El Sacerdote” de 1919.

según la voluntad de Aquel que regulaba y conocía mis deseos. Lo cierto es, que esos innumerables matices de majestad, de suavidad, de atractivo irresistible, se sucedían, se transformaban, se fundían unos en otros, de acuerdo con una armonía que me saciaba plenamente.

Y siempre flotaba tras esta superficie móvil, sustentándola y concentrándola también en una unidad superior, la incomunicable hermosura de Cristo. Más que percibirla, adivinaba esa Hermosura, porque cada vez que trataba de atravesar la capa de las hermosuras inferiores que me la ocultaban, surgían otras hermosuras particulares y fragmentarias, que me ocultaban *la Verdadera*, al mismo tiempo, que hacían que la presintiera y la deseara.

Todo el rostro irradiaba, conforme a esta ley. Pero el centro de la irradiación y del tornasol estaba oculto en los ojos del retrato transfigurado.

Por la profundidad de esos ojos cruzaba, en entonaciones de iris, el reflejo (a menos que fuese la forma creadora, la Idea) de todo lo que produce encanto, de todo lo que vive. Y la simplicidad luminosa de su fuego se resolvía, ante mi esfuerzo por dominarla, en una inexhaustible complejidad, en la que estaban concentradas todas las miradas en las que se haya fogueado y mirado jamás un corazón humano. Esos ojos, por ejemplo, tan dulces y

tiernos en un principio, hasta el punto que creía ver ante mí a mi madre, se tornaban, un instante después, apasionados y subyugantes, como los de una mujer; tan imperiosamente puros, al mismo tiempo, que bajo su dominio, el sentimiento hubiese sido físicamente incapaz de extraviarse y después, en un segundo tiempo, les inundaba una grande y viril majestad, análoga a la que se lee en los ojos de un hombre muy animoso, muy refinado o muy fuerte , por otro lado, incomparablemente más altiva y más deliciosamente experimentada<sup>34</sup>.

El centelleo de hermosuras era tan total, tan envolvente, tan rápido también, que mi ser, afectado y penetrado a la vez en todas sus potencias, vibraba hasta su misma médula, en una nota de dilatación y felicidad rigurosamente única.

Mas he aquí que, mientras yo sumergía mi mirada en las niñas de los ojos de Cristo, convertidas en un abismo de vida fascinante y abrasadora, desde el fondo de esos mismos ojos, vi subir como una nube que difuminaba y anegaba la variedad que acabo de describirte. Una expresión extraordinaria e intensa se iba

---

<sup>34</sup> La Belleza de Cristo es la síntesis trascendente (“eminente”) de todas las bellezas.

[http://www.google.es/url?url=http://dialnet.unirioja.es/des\\_carga/articulo/2995870.pdf&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ved=0ahUKEwj3neWKxLrKAhULtBoKHWJBDSscQFggMAI&usq=AFQjCNEHAT\\_L4gv3xwP2M--\\_P5p\\_KI-yFQ](http://www.google.es/url?url=http://dialnet.unirioja.es/des_carga/articulo/2995870.pdf&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ved=0ahUKEwj3neWKxLrKAhULtBoKHWJBDSscQFggMAI&usq=AFQjCNEHAT_L4gv3xwP2M--_P5p_KI-yFQ)

extendiendo poco a poco sobre los distintos matices de la mirada divina, primero impregnándolos y después absorbiéndolos.

Y yo quedaba confundido.

Porque *no podía descifrar* esa expresión final que lo había dominado todo y lo había resumido todo. ¡Me era imposible decir, si era la expresión de una indecible agonía o de un exceso de alegría triunfante! Lo único que sé, desde entonces, es que me parece haberla entrevisto de nuevo en la mirada de un soldado moribundo<sup>35</sup>.

Instantáneamente, mis ojos se velaron de lágrimas. Pero cuando pude volver a mirar de nuevo, el cuadro de Cristo, en la iglesia, había recobrado sus contornos precisos, y sus rasgos inmóviles».

---

<sup>35</sup> La alusión a los ojos del soldado moribundo, alude a la experiencia de Teilhard en el campo de batalla donde tuvo que asistir como camillero a muchos agonizantes. En sus ojos vidriosos brillaba el gozo de la resurrección. La ambigüedad de la mirada de Cristo simboliza, además de la unidad de la Pasión y de la Resurrección, la ambigüedad misma de la existencia, la incertidumbre de la salvación y también, sin duda, el horror o la beatitud de la muerte, según se la considere o no en función de la fe.

## II

### LA CUSTODIA

Cuando terminó su relato, mi amigo se quedó durante algún tiempo silencioso y pensativo, las manos juntas sobre sus rodillas cruzadas, en una actitud que le era familiar. Caía la noche. Pulsé un botón y surgió la luz en la lámpara, muy hermosa, que iluminaba mi despacho. El pie y la pantalla de esa lámpara estaban hechos de un cristal diáfano, de color de alga laminaria, y las bombillas estaban tan ingeniosamente dispuestas, que toda la mesa de cristal y los motivos que la decoraban se encontraban interiormente iluminados<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Ver la carta a su prima Margarita del 20 de octubre de 1916: "A principios de semana envié a Guiguite (en recuerdo de nuestra común admiración por Benson) las historias mías de que te he hablado, y le he dicho que te las envíe a continuación. Advertirás que la segunda historia hace alusión a tu saloncito del Instituto o al menos se cuenta a la luz de su lámpara. Tendrás el buen sentido, como ya he recomendado a Guiguite, de no ver en estas líneas una fantasía puramente imaginativa. En ellas he puesto mucho de mí mismo" (*Génesis de un*

Mi amigo se estremeció. Y observé que su mirada permanecía fija en la lámpara, como si quisiera sorprender en ella sus recuerdos, mientras reanudaba la serie de sus confidencias de la forma siguiente: «Otra vez - era también en una iglesia- acababa de arrodillarme delante del Santísimo Sacramento, expuesto en el altar, en una custodia, cuando experimenté una impresión muy curiosa.

Sin duda alguna habéis observado, ¿no es así?, la ilusión óptica que aparentemente hace dilatarse y agrandarse una mancha clara sobre un fondo oscuro. Mirando a la sagrada hostia, cuya forma blanca destacaba, a pesar de estar el altar iluminado, sobre la oscuridad del coro, experimenté algo semejante (por lo menos al comenzar, porque después, ya lo veréis, el fenómeno adquirió una amplitud, de la que no puede darnos idea ninguna analogía física).

Al clavar la mirada en la sagrada hostia, tuve la impresión de que su superficie iba extendiéndose, como una mancha de aceite, pero, por supuesto, mucho más rápida y luminosamente. Al principio creía ser yo el único en advertir este cambio, y me parecía

---

*pensamiento*, pag. 161) Guiguite es la hermana de Pierre Teilhard. Su nombre era Margarita María, era parálitica y murió muy joven siendo activista de la Unión Católica de Enfermos.

que el progreso se realizaba sin despertar ningún deseo y sin encontrar ningún obstáculo.

Pero poco a poco, a medida que la esfera blanca se agrandaba en el espacio hasta estar ya cerca de mí, escuché un murmullo, un zumbido impreciso, como cuando la subida de la marea extiende su lámina de plata por el mundo de las algas, que se dilata y se estremece ante su cercanía, o como crepita el brezo cuando el fuego se extiende por el páramo.

Así, en medio de un gran suspiro, que hacía pensar en un despertar y en una queja, el flujo de blancura me rodeaba, me superaba e inundaba todas las cosas. Y todas las cosas, anegadas en él, conservaban su propia figura, su movimiento autónomo: porque la blancura no borraba los rasgos de nada, no alteraba ninguna naturaleza, sino que penetraba los objetos hasta lo más íntimo, más profundo incluso que su vida<sup>37</sup>. Era como si una claridad

---

<sup>37</sup> Véase lo dicho antes. Con este trabajo y otros análogos de las páginas siguientes, Teilhard rechaza toda idea de fusión panteísta. Se mantiene siempre una distinción clara entre los seres y su naturaleza individual. Se trata aquí de una aplicación de la enseñanza tradicional de la Iglesia católica: *Deus, interior intimo meo..* (San Agustín). Ver

[http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn\\_de\\_Hipona\\_en\\_las\\_audiencias\\_de\\_Benedicto\\_XVI\\_\(III\)](http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona_en_las_audiencias_de_Benedicto_XVI_(III)) Y un eco de la frase de la bienaventurada Ángela de Foligno, citada en otro lugar por Teilhard: “Miraba – dice la santa –, y vi que todas las cosas estaban llenas de Dios”. Una de las

lechosa iluminase el Universo por dentro. Todo parecía formado de una misma especie de carne translúcida.

Escucha, en el mismo momento en que has encendido la lámpara y que su materia oscura se ha hecho clara y fluorescente, he pensado en el Mundo, tal como se me ofreció entonces. Y ha sido también esta asociación de imágenes la que me ha inspirado la idea de decirte lo que te estoy contando.

En virtud de la expansión misteriosa de la sagrada hostia<sup>38</sup>, el Mundo se hizo incandescente; semejante, en su totalidad, a una sola gran Hostia. Y se diría que, bajo la influencia de la luz interior que le penetraba, sus fibras se tensaron hasta romperse, pues sus energías estaban en una tensión extrema. Y yo ya creía que el Cosmos había conseguido su plenitud en medio de este despliegue de sus

---

características de Ángela de Foligno era que veía físicamente a Cristo en la Eucaristía. Sería muy interesante investigar las sinergias entre Teilhard y Ángela de Foligno.

<sup>38</sup> Nótese en realismo y la intensidad de la fe que aquí se manifiesta, y que siempre será el principio de las “extensiones” más personales dadas por Teilhard a la exposición de los dogmas católicos. Para Teilhard, los dogmas católicos deben ser reinterpretados desde la perspectiva cósmica (ver “La Vida cósmica”) y de la Santa Evolución”. Desde esta nueva perspectiva, no es que se nieguen las formulaciones de los dogmas; es necesario “extenderlos” a otros dominios nuevos, ampliar su significado y sus contenidos.

actividades, cuando advertí que se estaba desarrollando en él una labor mucho más fundamental.

De cuando en cuando se formaban en la superficie interior de los seres unas gotas centelleantes como de metal puro y las gotas caían en el horno de la luz profunda en el que se perdían; y al mismo tiempo, se volatilizaba un poco de escoria. En el terreno del amor, se estaba realizando una transformación, dilatando, purificando, captando toda la potencia de amor contenida en el Universo.

Yo podía darme cuenta de ello, tanto más cuanto su fuerza operaba en mí, tanto como en lo demás: *¡el fulgor blanco era activo!* No se había insinuado, a través de la Materia, hasta la intimidad de los corazones, no los había dilatado hasta romperlos más que para reabsorber en sí la sustancia de sus afectos y sus pasiones. Y ahora que había mordido en ellos, permanecía invencible y atraía irresistiblemente hacia su centro las capas del corazón, cargadas de la más pura miel de todos los amores<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> En forma simbólica, Teilhard expone aquí en breves líneas el principio específico de su espiritualidad, “esa clase de mística que hace perseguir a Dios, apasionadamente, en el seno de toda sustancia y de toda acción”, bajo la influencia de “Dios Solo”, y para unirse a “Dios”: carta a Margarita del 29 de marzo de 1917. Y también, la carta del 24 de diciembre de 1915 (*Génesis de un pensamiento*, pág. 99 y 247)

Efectivamente, después de haberlo vivificado todo, de haberlo depurado todo, la Hostia inmensa, *se contraía ahora lentamente*, y los tesoros que encerraba en sí, se concentraban deliciosamente en su viva luz.

Cuando desciende el oleaje, o decae una llama, unos charcos brillantes y unas manchas de fuego señalan el área invadida momentáneamente por el mar o por el incendio. Igualmente, a medida que la Hostia se replegaba sobre sí misma, como cuando una flor cierra su cáliz, algunos elementos refractarios del Universo permanecían detrás de ella, en las tinieblas exteriores. Había algo que los iluminaba; pero era un alma de luz pervertida, corrosiva y venenosa. Estos elementos rebeldes ardían como antorchas o brillaban como brasas<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> Simbólicamente expuesto, es el misterio de la condenación que será desarrollado más ampliamente hacia el final de *El Medio Divino*. Ya se alude a ello en “La Vida cósmica” (abril de 1916) donde se dice que el creyente “no se extraña de que ahí, como en otras partes, un Infierno sea el corolario natural del Cielo”, y que “aprende a temer”. Poco más tarde, en “La Lucha contra la Multitud” (1917), al final. Luego, en “El Sacerdote” (1918) dice: “Él (Cristo) es el puñal que corta sin piedad los miembros heridos o averiados”. Y en *Forma Christi*, 5 (1918). Se puede comparar con el texto de la carta del 1 de febrero de 1917 a Margarita, en la que habla de “esa universal y secular operación mediante la cual la Humanidad se divide tan misteriosamente, bajo la acción del Niño-Dios, en

Oí entonces que se cantaba el *Ave Verum*.

La Hostia blanca estaba encerrada en la custodia de oro. En torno a ella se consumían unas velas cuya luz horadaba la oscuridad, y las lámparas del santuario despedían, aquí y allí, su destello de color púrpura.»

### III

## EL PORTAVIÁTICOS

Mientras hablaba mi amigo, mi corazón estaba ardiendo todo él, y mi mente se abría a una visión superior de las cosas. Confusamente distinguía que la multitud de las evoluciones, - que nos parecen dividir el mundo- , es en el fondo, el cumplimiento de un

---

elegidos y réprobos” (a propósito de la fiesta de la Purificación) (*Génesis de un pensamiento*, p. 217). Estas ideas están presentes en “La Misa sobre el Mundo” (1923).

único y gran misterio<sup>41</sup>; y ese fulgor entrevisto, hacía que se estremeciesen, - no sé por qué-, las profundidades de mi alma. Pero, demasiado habituado a separar los planos y las categorías, me perdía en el espectáculo, -todavía nuevo para mi espíritu novato-, de un Cosmos en que lo Divino, el Espíritu y la Materia mezclaban tan íntimamente en todas sus dimensiones.

Viendo que yo esperaba ansiosamente, mi amigo continuó:

---

<sup>41</sup> Véase a este particular la carta a Margarita del 20 de octubre de 1924: “Dios, al desear a su Cristo (=el Pleroma) ha deseado al Hombre” y al desear al Hombre, “ha lanzado el movimiento inmenso de la Evolución material y orgánica. Una sola cosa es deseada y una sola cosa se hace a través de la agitación universal”. Teilhard enfoca aquí, como siempre, al Universo “en su marcha actual y concreta”. Cfr. A.-R. Motte O.P., acerca de Santo Tomás de Aquino: “Percibo en el plano divino una soberana *unidad*, que nos vemos demasiado inclinados a olvidar. De la creación del mundo a la consumación de los elegidos, en la visión de Dios, todo procede del mismo impulso” (*Bulletin Thomiste*, 9 (1932), p. 654). Véase también San Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*. Tomo 1, núm. 2, capítulo 5 (*Obras*, edic. de Annecy, t. 4, 1894, página 103) [https://books.google.es/books?id=E-17dctA\\_XQC&pg=PA113&lpg=PA113&dq=A.-R.+Motte+O.P..&source=bl&ots=d1XmxS36Yo&sig=FyEib08bv\\_HnfAGQMpGRuVquHrA&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiz0tCy07rKAhUBgBoKHfkDCokQ6AEIMDAF#v=onepage&q=A.-R.%20Motte%20O.P.%2C&f=false](https://books.google.es/books?id=E-17dctA_XQC&pg=PA113&lpg=PA113&dq=A.-R.+Motte+O.P..&source=bl&ots=d1XmxS36Yo&sig=FyEib08bv_HnfAGQMpGRuVquHrA&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiz0tCy07rKAhUBgBoKHfkDCokQ6AEIMDAF#v=onepage&q=A.-R.%20Motte%20O.P.%2C&f=false)

«... La última historia que quiero referirte es la de una experiencia por la que he pasado recientemente. Esta vez, y lo vas a ver, no se trata ya, propiamente hablando, de una visión, sino de una impresión más general, por la que todo mi ser se encontró, y sigue encontrándose, afectado.

Verás.

En aquella época, mi regimiento se encontraba en primera línea en la explanada de Avocourt. Todavía no había terminado el período de los ataques alemanes contra Verdún, y la lucha continuaba siendo dura por este sector del Mosa. Por eso, como lo suelen hacer muchos sacerdotes en los días de batalla, llevaba conmigo las Sagradas Especies en un pequeño portaviáticos en forma de reloj<sup>42</sup>.

Una mañana en que la calma era casi completa en las trincheras, me retiré a mi refugio; y allí, en una especie de meditación, mi pensamiento se concentró con toda naturalidad sobre el tesoro que llevaba separado de mi pecho apenas por una finísima cajita de plata dorada. Ya en otras ocasiones me había

---

<sup>42</sup> En sus cartas del tiempo de la guerra, Teilhard alude en varias ocasiones al portaviáticos que llevaba siempre consigo para dar la comunión a los heridos y para su propia devoción. Pueden encontrarse en *Génesis de un pensamiento*, pág. 61, 84, 119, 133, 236.

regocijado y alimentado con esta divina Presencia.

Esta vez se adueñó de mí un sentimiento nuevo, que dominó muy pronto toda otra preocupación de recogimiento y de adoración. Experimenté, repentinamente, cuanto hay de extraordinario y de engañoso en *tener tan cerca de sí* la Riqueza del Mundo y la Fuente de la Vida, *sin poder poseerlas* interiormente, *sin llegar a penetrarlas* ni a asimilarlas. ¿Cómo podía ser que Cristo estuviese a la vez tan cerca de mi corazón y tan distante? ¿Qué estuviese tan unido a mi cuerpo y tan distante de mi alma?

Tenía la impresión de que una inaccesible e infranqueable barrera me separaba de Aquel a quien, sin embargo, no le podía tocar todavía, puesto que le estrechaba entre mis manos dentro del portaviáticos. Me impresionaba tener mi Felicidad dentro de una copa sellada. Me veía a mí mismo como una abeja que zumba en torno a un vaso lleno de néctar, pero cuidadosamente cerrado. Y apretaba nerviosamente el portaviáticos contra mí, como si este esfuerzo instintivo pudiese hacer pasar a Cristo un poco más hacia mí a través de la pared de la caja.

Finalmente, no pudiendo resistir más, y siendo ya la hora en que, durante el descanso, solía celebrar, abrí el portaviáticos y me comulgué a mí mismo.

Pero he aquí que, en lo más profundo de mí, el pan que acababa de consumir, aun que se había convertido en carne de mi carne, *seguía aún fuera de mí.*

Entonces llamé en mi ayuda todo mi poder de recogimiento. Concentré sobre la divina partícula el silencio y el amor crecientes de todas mis facultades. Me hice humilde sin límites, dócil, dúctil como un niño, para no contrariar en nada los menores deseos del Huésped celestial y hacer imposible diferenciarme de Él; de forma, que no constituyera más que una sola cosa, -mediante la obediencia-, con los miembros dominados por su alma<sup>43</sup>. Purifiqué sin descanso mi

---

<sup>43</sup> La unión con Dios buscada y enseñada por Teilhard es esencialmente obediencia, adhesión activa a la voluntad de Dios (ver *Génesis de un pensamiento*, pág. 82-83, 127, 129, 152, 157, 222, etc). Con ello se manifiesta una relación no sólo con San Ignacio de Loyola, sino también con San Bernardo, etc. Ignacio de Loyola fue, a un mismo tiempo, un incansable hombre de acción y un ferviente contemplativo. Su más noble ideal fue promover la mayor gloria de Dios por todos los medios a su alcance. Como hombre de gobierno, dirigió a sus súbditos con prudencia y discreción. Amaba a todos con amor de padre, y todos se sentían amados por él. Puso un acento especial en la virtud de la obediencia, tanto como ejercicio de virtud, como por ser instrumento de cohesión y eficacia en la labor apostólica. En su vida personal fue un gran contemplativo, que experimentó especiales comunicaciones divinas. Su unión con Dios adquirió un tono más elevado en la celebración de la Misa, durante la cual fue dotado del don de lágrimas. A

corazón, con el fin de hacer que mi interior fuera más transparente a la Luz que albergaba en mí.

¡Vanos y dichosos esfuerzos! La Hostia estaba siempre por delante de mí, más lejos en la concentración y en la eclosión de los deseos, más lejos en la permeabilidad del ser a las divinas influencias, más lejos en la limpieza de los afectos. Por el repliegue y la continua depuración de mi ser, yo avanzaba indefinidamente, continuamente hacia Ella, lo mismo que una piedra que cae en el abismo, sin llegar nunca a tocar el fondo. Por delgada que fuese la Hostia, yo me perdía en Ella, sin lograr asirla ni coincidir con Ella. ¡SU centro huía, atrayéndome!

En vista de que no podía agotar la profundidad de la Hostia, intenté al menos estrecharla y abrazarla en toda su superficie.

---

veces no podía celebrarla por la debilidad de su salud, a la que perjudicaban tan fuertes emociones. Además del tiempo dedicado a la oración formal, practicaba y recomendaba a los demás el ejercicio de buscar a Dios en todas las cosas o, como escribió Nadal con frase feliz, fue *"contemplativo en la acción"*. Su salud se resintió toda la vida de las ásperas penitencias practicadas después de su conversión. Beatificado el 27 julio 1609 fue canonizado por Gregorio XV el 12 marzo 1622 junto con Francisco Javier, Teresa de Jesús, Isidro Labrador y Felipe Neri. Pío XI le nombró (1922) patrono de los Ejercicios Espirituales y de las obras que los promueven. [https://es.wikipedia.org/wiki/Teolog%C3%ADa\\_m%C3%ADstica\\_cristiana](https://es.wikipedia.org/wiki/Teolog%C3%ADa_m%C3%ADstica_cristiana)

¿No era muy lisa y muy pequeña? Traté, pues, de coincidir con Ella por fuera, de identificarme con Ella en todo su contorno.

Allí me esperaba un nuevo infinito, que frustró mi esperanza.

Cuando intenté envolver a la Santa Partícula en mi amor, tan celosamente que me adhería a Ella, sin perder el calibre de un átomo de su precioso contacto, me sucedió, en efecto, que se diferenció y se multiplicó indefinidamente por efecto de mi esfuerzo. A medida que yo creía haberla aferrado, me daba cuenta de que lo que yo tenía no era Ella, sino alguna de las mil criaturas en cuyo seno se halla cogida nuestra vida: un sufrimiento, una alegría, un trabajo, un hermano necesitado de amor o de consuelo.

Así pues, *la Hostia se sustraía* en su superficie en el fondo de mi corazón, mediante una maravillosa sustitución, y me dejaba enfrentado a todo el Universo, reconstituido a base de Ella misma, surgido de sus Apariencias.

Silencio ahora la impresión de entusiasmo que me causó esta revelación del Universo, situado entre Cristo y yo, como una magnífica presa.

Para volver a la impresión especial de «exterioridad» que había esbozado la visión, te diré únicamente que entonces comprendí que invisible barrera se extendía entre la Custodia y yo. Me encontraba separado de la Hostia que

yo tenía entre mis dedos, por todo el espesor y la superficie de los años que me quedan por vivir y por divinizar.»

Al llegar aquí, mi amigo dudó un instante. Después prosiguió:

«No sé por qué. Tengo la impresión desde hace algún tiempo, que cuando sostengo una Hostia, ya no existe entre ella y yo más que una película apenas formada»<sup>44</sup>

Yo había tenido siempre –prosiguió– un alma naturalmente «panteísta». Experimentaba sus invencibles aspiraciones; pero sin atreverme a utilizadas libremente, porque no

---

<sup>44</sup> Pierre Teilhard de Chardin acababa de pasar diez días entre Thiaumont y Fleury, en el infierno de la batalla de Verdún. Su batallón había sufrido mucho y había perdido a muchos de sus mejores amigos de la unidad (*Génesis de un pensamiento*, pág. 140-142), y sabía que iba a volver al frente pronto. El presentimiento que aquí se expresa, por tanto, no es pura invención de narrador, con el fin de hacer que muera el protagonista al final del relato. Cfr. la carta del 6 de noviembre de 1916 a Margarita acerca de las últimas jornadas en Nant: “Entonces, la vida parecía que era una cosa tan problemática más allá de unas semanas, o mismamente de unos días, que toda realidad terrestre parecía estar cubierta de brumas. Creo que no es malo pasar de vez en cuando por una experiencia semejante. Poco a poco se va adquiriendo el hábito de hacer entrar a la muerte en nuestra vida; y esta alianza no deja de producir una gran fuerza y una gran libertad” (*Génesis de un pensamiento*, pág. 168).

sabía cómo conciliarlas con mi fe<sup>45</sup>. A partir de estas experiencias (y otras más) puedo decir que he encontrado para mi existencia, el interés que no se agota y la paz que no se altera<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Sobre el tema del panteísmo, Teilhard se explicó en diversas ocasiones, especialmente en “El Corazón de la Materia” (1950). Precisó un día su pensamiento en los términos siguientes: “Panteísmo muy real (en el sentido etimológico de la palabra, *En pási panta Theos*, es decir, según la expresión de San Pablo: Dios todo en todas las cosas), pero panteísmo absolutamente legítimo, ya que si, a fin de cuentas, los cristianos forman efectivamente “una unidad con Dios”, ese estado se obtiene no por identificación (pasando Dios a ser todo), sino por acción diferencial y comulgante del amor (Dios todo en todas las cosas), lo cual es esencialmente ortodoxo”.

<sup>46</sup> Cfr. Maurice Blondel, carta al padre Auguste Valensin, de 5 de abril de 1916, sobre el “remedio católico (mediante la Eucaristía) a ese terrible mal del Panteísmo”, y sobre la “dulzura luminosa” hallada por el católico “en el *Verbum caro*, que afirma la absoluta realidad distinta de Dios y de la criatura a su íntima unión”. Maurice Blondel (n. Dijon; 2 de noviembre de 1861 - f. Aix-en-Provence; 4 de junio de 1949), filósofo francés. Las coordenadas esenciales de esta obra han de buscarse en la precedente experiencia religiosa de su autor. Durante sus años de estudio, había sido dolorosamente impresionado por la indiferencia religiosa de vastos sectores de la intelectualidad francesa, cuyo rigor científico y afán intelectual compartía, y con los que quiere entablar un diálogo filosófico que les lleve a plantearse con hondura las cuestiones religiosas. Junto a esas preocupaciones apologéticas, y, en gran parte, por encima de ellas, *L'Action* procede también de una intención filosófica estricta. En un ambiente saturado de

Vivo en el seno de un Elemento único, que es Centro y Detalle de todo, Amor personal y Potencia cósmica.

Para llegar hasta él y fundirme en él, tengo al Universo entero delante de mí, con sus nobles luchas, con sus apasionantes búsquedas, con sus miríadas de almas que perfeccionar y curar. Puedo y debo arrojarme, hasta perder el aliento, en el pleno quehacer humano. Cuanto más participe en ese quehacer, más pesaré en toda la superficie de lo Real y más llegaré también hasta Cristo y me estrecharé contra El.

Dios, el Ser eterno en Sí, está en todas partes, podría decirse, se está haciendo *para nosotros*.<sup>47</sup>

Y Dios es también el Corazón de Todo<sup>48</sup>. Tanto, que la vasta decoración del Universo

---

cientifismo positivista y de idealismo neocriticista, Blondel se propuso rehabilitar el análisis reflexivo, como paralelamente comenzaba a intentarlo Henri Bergson, no ya del fenómeno tan huidizo de la conciencia, sino de la realidad más concreta e inmediata dada a nuestra experiencia, la acción. Describir su génesis y desarrollo, develar sus condiciones e implicaciones, trazar su sentido y sus exigencias, es en síntesis el proyecto blondeliano.

[http://www.editions-beauchesne.com/product\\_info.php?cPath=68\\_117&products\\_id=608](http://www.editions-beauchesne.com/product_info.php?cPath=68_117&products_id=608)

<sup>47</sup> Ver: "El Corazón de la Materia" (1950), la Oración a Cristo siempre más grande: "...Dios acabado para sí y, sin embargo, para nosotros, nunca terminado de nacer".

puede apagarse o desecarse, o incluso ser arrebatada por la muerte, sin que disminuya mi alegría. Disipado el polvo que se animaba de un halo de energía y de gloria, la Realidad sustancial, en la que está contenida y poseída incorruptiblemente toda perfección, permanecerá intacta. Los destellos se replegarán hacia su Fuente, y allí los tendré yo aún abrazados todos ellos.

---

<sup>48</sup> Varias veces, Teilhard afirmó que Dios es a la vez el Centro el Corazón) y la Esfera. Por ejemplo, en “La Gran Mónada”: “¡Oh, centro maravilloso! ¡Oh, esfera luminosa! ¡Oh, Dios...!”. También dice en “La Vida cósmica”: “Jesús, Centro hacia quien todo se mueve”. Sus expresiones son parecidas a las de Bérulle, *Discours de l'état et des grandeurs de Jésus* (5ª edición, 1639, pág. 152-153) y *La Vie de Jésus*, discurso I, número 21 (3ª edición, 1630, pág. 29) Pierre de Bérulle fue Cardenal y fundador de la congregación francesa del Oratorio, nacido en la provincia de Champagne, Francia en el castillo de Cérilly, 4 feb., 1575; y muerto en octubre 1629. De Bérulle venía de una familia distinguida de magistrados. Desde su juventud, aún antes de ordenarse de sacerdote, se dedicaba a la conversión de protestantes. Escribió un "Discurso sobre la abnegación interior". Después de su ordenación sacerdotal fue nombrado capellán de Enrique IV y en compañía de su amigo el cardenal Perron y de S. Francisco de Sales, continuó su labor en la conversión de los hugonotes. [http://ec.aciprensa.com/wiki/Pierre de B%C3%A9rulle](http://ec.aciprensa.com/wiki/Pierre_de_B%C3%A9rulle)

He aquí por qué la Guerra misma no me desconcierta<sup>49</sup>. Dentro de unos días seremos enviados a la reconquista del fuerte de Douaumont -gesto grandioso y casi fantástico, que señalará y simbolizará un avance definitivo del Mundo hacia la Liberación de las almas-. Te lo digo yo. Quiero participar en este asunto, religiosamente, con toda mi alma, empujado por un único y gran impulso, en el que me siento incapaz de distinguir, dónde termina la pasión humana y dónde comienza la adoración.

Y si no he de volver, quisiera que mi cuerpo quedase amasado en la arcilla de los fuertes, como un cemento vivo arrojado por Dios entre las piedras de la Ciudad Nueva.»

Así me habló, en un atardecer de octubre, mi amigo muy amado, aquel cuya alma comunicaba instintivamente con la Vida única de las cosas y cuyo cuerpo descansa ahora, tal como deseaba, en algún lugar en los alrededores de Thiaumont<sup>50</sup>, en tierra salvaje.

*Escrito antes de la operación de Douaumont (Nant-le-Grand, 14 de octubre de 1916).*

---

<sup>49</sup> Hay aquí una referencia a Jean Boussac, que no entendía que Teilhard tuviera una mirada positiva del mundo a pesar de la guerra.

<sup>50</sup> Se trata de una granja cercana al fuerte de Douaumont, junto a la cual combatió poco antes el regimiento al que pertenecía Teilhard.



